



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9830^a sesión

Viernes 3 de enero de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Bendjama (Algeria)

Members:

China	Sr. Fu Cong
Dinamarca	Sra. Lassen
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Shea
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Grecia	Sr. Sekeris
Guyana	Sra. Persaud
Pakistán	Sr. Ahmad
Panamá	Sr. Alfaro de Alba
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona	Sr. Kanu
Somalia	Sr. Osman

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

*Publicado nuevamente por razones técnicas el 10 de marzo de 2025.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Expresión de bienvenida a los nuevos miembros y de agradecimiento a los miembros salientes del Consejo de Seguridad

El Presidente (*habla en inglés*): Habida cuenta de que esta es la primera sesión oficial del Consejo de Seguridad de este año, quisiera expresar mis mejores deseos para el año nuevo a todos los miembros del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y la Secretaría.

Al presidir esta primera sesión oficial del Consejo en 2025, me complace dar la bienvenida a los nuevos miembros: Dinamarca, Grecia, Pakistán, Panamá y Somalia. Esperamos con interés su participación en la labor del Consejo. Su experiencia y sabiduría serán de inestimable ayuda para el cumplimiento de las responsabilidades del Consejo.

Aprovecharé también esta ocasión para expresar la gratitud del Consejo a los miembros salientes, a saber, el Ecuador, el Japón, Malta, Mozambique y Suiza, por sus importantes contribuciones a la labor del Consejo durante sus mandatos.

Expresión de agradecimiento a la Presidencia saliente

El Presidente (*habla en inglés*): También quisiera aprovechar la ocasión para rendir homenaje, en nombre del Consejo, a la representante de los Estados Unidos, Excma. Sra. Linda Thomas-Greenfield, así como a su equipo, por los servicios prestados en la Presidencia del Consejo durante el mes de diciembre. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi sincero agradecimiento a la Embajadora Linda Thomas-Greenfield y su equipo por las grandes dotes diplomáticas con que guiaron la labor del Consejo durante el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Egipto e Israel a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk; el Representante de la Organización Mundial de la Salud para la Ribera Occidental y Gaza, Dr. Rik Peeperkorn; y la Dra. Tanya Haj-Hassan, médica de la organización benéfica Medical Aid for Palestinians.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Türk.

Sr. Türk (*habla en inglés*): En Gaza continúa desencadenándose una catástrofe de derechos humanos ante la mirada del mundo. Los medios y métodos de guerra de Israel han acabado con la vida de decenas de miles de personas, provocado grandes desplazamientos y arrasado el territorio. Ello ha suscitado la máxima preocupación por el cumplimiento del derecho internacional.

En un informe reciente de mi Oficina, que abarca el período comprendido entre el 7 de octubre de 2023 y el 30 de junio de 2024, se documentan pautas de ataques contra hospitales, que comienzan con ataques aéreos israelíes y van seguidos de incursiones de efectivos terrestres, de la detención de algunos pacientes y miembros del personal, del traslado forzoso de otros y de la retirada de los efectivos, lo que hace que los hospitales queden, en esencia, inoperativos. En el informe también se detallan el asesinato de pacientes, personal y otros civiles. Hamás y otros grupos armados siguen llevando a cabo ataques esporádicos e indiscriminados contra Israel y, al parecer, exponiendo a civiles e infraestructuras civiles, incluidas instalaciones sanitarias, a que sean objeto de ataques pues se ocultan en ellas, lo cual es totalmente inaceptable.

La protección de los hospitales durante la guerra es primordial y debe ser respetada por todas las partes, en todo momento. La destrucción de hospitales en toda Gaza acarrea más repercusiones que privar a los palestinos de su derecho a tener acceso a una atención sanitaria adecuada. Esos hospitales servían de refugio a miles de personas que no tenían adónde ir. La destrucción causada por los ataques del ejército israelí el pasado viernes contra el hospital Kamal Adwan —el último en funcionamiento en el norte de Gaza— refleja las pautas de los ataques documentados en el informe. A algunos miembros del personal y pacientes se les obligó a abandonar el hospital, mientras que a otros, incluido el Director General, los detuvieron, y se recibieron numerosos informes de torturas y malos tratos. El ejército israelí anunció al día siguiente que su operación de meses de duración en el norte de Gaza había concluido con la separación del norte de Gaza de la ciudad de Gaza. Ahora estamos recibiendo informes de que partes del norte de Gaza han sido vaciadas casi por completo de palestinos. Hemos advertido en repetidas ocasiones de que las operaciones militares de Israel en el norte de Gaza ponen en peligro de muerte y de desplazamiento a toda la población palestina de la provincia.

Durante meses, hemos informado de intensos bombardeos contra edificios residenciales, refugios e instalaciones médicas, de la emisión de órdenes de desplazamiento, del impedimento de la entrada de ayuda y de ataques contra los palestinos que intentaban huir y contra sus refugios, una vez que aquellos llegaban al centro de Gaza. En toda Gaza, las operaciones militares israelíes en los hospitales y sus alrededores y los combates asociados han tenido repercusiones drásticas precisamente en un momento de enorme demanda de asistencia sanitaria debido al conflicto en curso. Han sido especialmente devastadoras para algunos civiles palestinos. Al parecer, solo en los últimos días han muerto seis bebés de hipotermia. Las mujeres, especialmente las embarazadas, han padecido un sufrimiento extremo. Muchas mujeres han dado a luz con poca o ninguna asistencia, lo que conlleva mayores riesgos tanto para las madres como para los niños. Mi Oficina ha tenido conocimiento de que han perdido la vida recién nacidos como consecuencia directa de esa falta de atención sanitaria. Según el Ministerio de Sanidad del Estado de Palestina, más de 100.000 palestinos han resultado heridos en Gaza. Muchas de esas personas heridas han muerto mientras esperaban a recibir tratamiento, debido a la falta de acceso a la asistencia sanitaria. Todo ello se produce en un contexto de crecientes obstáculos para que las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios lleven ayuda, incluidos suministros médicos urgentes, a Gaza y la distribuyan por todo el territorio.

Según el Ministerio de Sanidad palestino, más de 1.050 profesionales médicos han perdido la vida en Gaza. Es importante señalar que los miembros del personal médico son civiles que desempeñan una función crítica, especialmente en tiempos de guerra. Gozan de una protección especial en virtud del derecho internacional. En un informe reciente de mi Oficina se documentan al menos 136 ataques contra al menos 27 hospitales y otras 12 instalaciones médicas de Gaza, que causaron numerosos muertos y heridos entre médicos, enfermeros, miembros del personal sanitario y otros civiles, y dañaron o destruyeron muchos de los edificios que alcanzaron.

En las circunstancias excepcionales en que el personal médico, las ambulancias y los hospitales pierden su protección especial y se consideran objetivos militares, los ataques contra ellos deben seguir ateniéndose a los principios fundamentales de distinción, proporcionalidad y precauciones en el ataque. En las operaciones militares se debe distinguir siempre entre objetivos militares y civiles. Es difícil conciliar el uso de armas pesadas para atacar hospitales con el respeto de ese principio. El incumplimiento de esos principios constituye una violación del derecho internacional humanitario. El ataque intencional a hospitales y lugares donde se atiende a enfermos y heridos, siempre que no sean objetivos militares, es un crimen de guerra. En determinadas circunstancias, la destrucción deliberada de instalaciones sanitarias puede equivaler a una forma de castigo colectivo, lo que también constituiría un crimen de guerra. Si se perpetran en el contexto de un ataque generalizado o sistemático contra la población civil, estos actos también pueden constituir crímenes de lesa humanidad.

En la mayoría de los casos, Israel alega que los hospitales estaban siendo utilizados indebidamente con fines militares por grupos armados palestinos. De hecho, acabo de recibir una carta del Embajador israelí en la que afirma que el hospital Kamal Adwan fue empleado con fines militares por Hamás y que las fuerzas israelíes tomaron medidas extraordinarias para proteger la vida de los civiles mientras actuaban basándose en información de inteligencia verosímil. Sin embargo, Israel no ha proporcionado información suficiente para corroborar muchas de esas afirmaciones, que a menudo son vagas y genéricas. En algunos casos, parecen contradecirse con la información disponible públicamente. De verificarse las acusaciones, se suscitaría una enorme inquietud por el hecho de que los grupos armados palestinos estuvieran utilizando intencionadamente la presencia de civiles para protegerse de los ataques, lo que también constituiría un crimen de guerra. Por esa razón abogo por que se investiguen de forma independiente, exhaustiva y transparente todos los ataques israelíes contra hospitales, infraestructuras sanitarias y personal médico, así como el presunto uso indebido de esas instalaciones.

Vuelvo a advertir con la mayor rotundidad posible sobre el riesgo de que se cometan crímenes atroces en los territorios palestinos ocupados. Insto a todos los que tienen influencia a que actúen en consecuencia y protejan a los civiles como prioridad absoluta. Es esencial que haya plena rendición de cuentas por todas las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

Es imperioso que todas las partes hagan todo lo que esté en su mano para detener los combates en Gaza, de forma que pueda establecerse un alto el fuego a largo plazo. Todos los rehenes deben ser liberados de inmediato y sin condiciones. Es imprescindible que todas las personas detenidas arbitrariamente sean liberadas de inmediato.

Exhorto a Israel, a que, como Potencia ocupante, garantice y facilite el acceso de la población palestina a la asistencia humanitaria vital, incluida una atención sanitaria adecuada. Insto a Israel a que ponga fin lo antes posible a su presencia continuada en los territorios palestinos ocupados, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las *Consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental* (véase A/78/968) y el derecho internacional en general.

Hago un llamamiento para que en los futuros esfuerzos de recuperación y reconstrucción se dé prioridad al restablecimiento del sistema sanitario en Gaza.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Türk por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Dr. Peeperkorn.

Dr. Peeperkorn (*habla en inglés*): Soy el Dr. Rik Peeperkorn y represento a la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el territorio palestino ocupado. Viajo a Gaza con frecuencia —cada dos meses o dos meses y medio, y estoy allí entre dos y cuatro semanas— y he participado en múltiples misiones de la OMS en todos los hospitales de Gaza, algunos de los cuales mencionaré hoy.

Ante todo, Señor Presidente, quiero darle las gracias por esta oportunidad de informar a los miembros del Consejo sobre la situación sanitaria en Gaza. El año 2025 comienza en un tono sombrío y extremadamente inquietante, ya que los enfrentamientos se intensifican y la esperanza disminuye para los gazatíes, que llevan 14 meses sufriendo esta pesadilla. Según las estimaciones de la OMS y sus asociados, desde octubre de 2023 han perdido la vida o resultado heridos aproximadamente el 7 % de los habitantes de Gaza, y entre los más de 105.000 heridos, más del 25 % padecen lesiones importantes que requerirán extensas medidas de rehabilitación y tecnologías de asistencia médica durante toda su vida. Una y otra vez, los hospitales se han convertido en campos de batalla, lo que los ha dejado fuera de servicio y ha privado de atención vital a quienes más la necesitan. El sector sanitario es objeto de un desmantelamiento sistemático que pone a prueba su resistencia y lo aproxima a un punto de no retorno, en un momento de grave escasez de equipamientos y suministros médicos y de personal especializado. Tan solo 16 de los 36 hospitales gazatíes siguen funcionando parcialmente, y las camas disponibles son únicamente 1.822, una capacidad muy inferior a la necesaria para atender la abrumadora crisis sanitaria. A causa de los daños, los ataques y las carencias, la mayoría de los hospitales solo pueden prestar atención básica y no tienen capacidad para ofrecer tratamiento especializado de enfermedades crónicas y lesiones complejas, lo que conlleva aún más sufrimiento y muerte.

A pesar de esos desafíos, las evacuaciones médicas siguen siendo muy lentas. Desde octubre de 2023, tan solo 5.383 pacientes han sido trasladados fuera de Gaza para recibir tratamiento médico, con el apoyo de la OMS y sus asociados. De esos pacientes, solamente 436 han sido evacuados desde el 6 de mayo de 2024, fecha en que se cerró el paso de Rafah, que funcionaba con la facilitación de la OMS. Más de 12.000 personas siguen necesitando una evacuación médica. Al ritmo actual, tomaría entre 5 y 10 años evacuar a todos esos pacientes críticamente enfermos, entre los que hay miles de niños.

Pese a la difícil coyuntura, la OMS y sus asociados están haciendo todo lo posible para que los hospitales y los servicios de salud sigan funcionando. Sin embargo, nuestra capacidad para movilizar ayuda se encuentra muy limitada. La introducción de suministros en Gaza y su traslado a través de la Franja siguen siendo muy lentos debido a las restricciones, los retrasos en los trámites de autorización de la entrada de suministros y los obstáculos que nuestras misiones encuentran en el interior de Gaza. En 2024, solo se facilitaron 111 de las 279 misiones de la OMS —es decir, el 40 %—, lo que afectó directamente a nuestra capacidad para reabastecer los hospitales con seguridad y rapidez, trasladar a los pacientes críticos y desplegar equipos médicos de emergencia. Aunque la OMS, desde octubre de 2023, ha venido insistiendo prácticamente cada semana en la urgente necesidad de asegurar la protección de los hospitales y el personal sanitario prevista por el derecho internacional humanitario, nuestros llamamientos siguen sin ser atendidos. Los ataques contra hospitales no cesan. Hasta la fecha, la OMS ha verificado 654 ataques contra instalaciones de salud en Gaza, con el resultado de 886 muertos y 1.349 heridos.

En el norte de Gaza, bajo asedio desde hace unos 90 días, la situación humanitaria y sanitaria continúa deteriorándose. El hospital Al-Awda es el único que sigue funcionando en un grado mínimo, y en la zona ya no queda en pie ningún centro de atención primaria. La falta de asistencia sanitaria plantea un riesgo grave para la vida de los miles de palestinos que siguen allá. El hospital Kamal Adwan, el

principal centro sanitario del norte de Gaza, quedó fuera de servicio tras la incursión sufrida la semana pasada y los incesantes ataques de que ha sido objeto desde octubre de 2024. Durante este período, la OMS ha tenido constantes dificultades para acceder al hospital, y solamente 10 de nuestras 21 misiones han contado con una facilitación parcial. El 27 de diciembre de 2024, el hospital fue desalojado y la mayoría de los pacientes tuvieron que ser trasladados a un lugar cercano, mientras que los más críticos fueron remitidos al hospital indonesio, que no está funcionando y carece del equipo y los suministros necesarios para ofrecer una atención adecuada. La OMS sigue muy preocupada por la situación del Director del hospital Kamal Adwan, Dr. Hussam Abu Safiya, que fue detenido durante la incursión. No hemos tenido más contacto con él desde entonces, y exigimos su puesta en libertad inmediata.

Según los informes, zonas clave del hospital, como el laboratorio, la unidad de cirugía, el departamento de maquinaria y mantenimiento, el quirófano y la farmacia, sufrieron incendios y daños graves durante la incursión. Los esfuerzos realizados en los últimos meses por la OMS y sus asociados para que el hospital siguiera funcionando han sido vanos. Reclamamos acceso urgente al hospital para evaluar los daños y determinar la posibilidad de restablecer su funcionamiento. Reclamamos también facilidades para trasladar el equipamiento médico de Kamal Adwan al hospital Al-Awda y otros centros en la ciudad de Gaza.

En el hospital indonesio, la situación continúa agravándose. Aunque no está en servicio, siguen en él siete pacientes, nueve cuidadores y seis miembros del personal sanitario. Al parecer, hoy se ha dado la orden de evacuarlo y de elaborar una lista detallada de todas las personas que siguen en su interior. Exigimos que se asegure la protección de ese hospital, situado en una zona peligrosa por el conflicto en activo, y de los pacientes que continúan en él. Ese hospital ha sufrido ya daños graves, y la comisión de nuevos ataques dificultará aún más la rehabilitación de sus instalaciones.

El hospital Al-Awda, el último que mantiene una mínima capacidad de funcionamiento en el norte de Gaza, tiene dificultades para seguir abierto. En sus alrededores persisten las hostilidades, lo que genera una gran afluencia de heridos. En su interior sigue habiendo 37 pacientes hospitalizados. Los víveres, el agua y el combustible se están agotando con rapidez. Ese hospital lleva más de 85 días sin disponer de múltiples medicamentos esenciales. Debido a las hostilidades que persisten en los alrededores, el acceso es peligroso para los pacientes que necesitan ir al hospital. Por desgracia, acabamos de saber que también se ha ordenado la evacuación total del hospital Al-Awda. Con ello, podría terminar el último vestigio de atención sanitaria en el norte de Gaza. La OMS tiene prevista una misión para evaluar la situación de los hospitales Al-Awda y Kamal Adwan y el hospital indonesio. Sin embargo, en estos momentos no hay acceso por carretera a Kamal Adwan ni a Al-Awda. Exigimos que se facilite con urgencia el acceso y que se revoquen las órdenes de evacuación.

Para concluir, quiero subrayar que, a pesar de estos incomprensibles desafíos, el sistema de salud de Gaza no se ha desmoronado. Está gravemente afectado, pero el personal sanitario, así como la OMS y sus asociados han mantenido en pie en la medida posible, contra viento y marea, los servicios de salud. Los complejos médicos de Al-Shifa y Nasser, así como el hospital europeo, reconstruidos tras quedar en ruinas debido a los intensos ataques, las incursiones y la destrucción de los primeros meses de 2024, son una excelente muestra de la resiliencia del sistema sanitario de Gaza y de la impresionante dedicación de su personal sanitario, con el apoyo de la OMS y sus asociados. Es una hazaña admirable, y es un motivo de esperanza. Nos demuestra lo que se puede conseguir si se asegura la protección del sistema de salud y se da una oportunidad a la paz.

Quiero recordar que los hospitales gozan de especial protección en virtud del derecho internacional humanitario, debido a su función vital. Aunque en circunstancias excepcionales un hospital puede perder la condición de lugar protegido, ello

no exime a ninguna de las partes de su obligación de respetar las restantes normas del derecho internacional humanitario aplicables a la realización de ataques contra objetivos militares, en particular los principios de distinción, precauciones en el ataque y proporcionalidad. Todos esos requisitos siguen siendo plenamente aplicables.

Para concluir, quiero reiterar una vez más el llamamiento de la OMS: hay que prestar apoyo urgente a los hospitales del norte de Gaza para que puedan volver a funcionar; agilizar las evacuaciones médicas y el uso de todos los corredores necesarios para trasladar a los pacientes fuera de Gaza, en particular a la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental; asegurar el acceso continuado a los hospitales; incrementar la entrada de ayuda en Gaza y su distribución en la zona, y establecer con urgencia un alto el fuego duradero.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Dr. Peeperkorn su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Dra. Haj-Hassan.

Dra. Haj-Hassan (*habla en inglés*): Aunque agradezco la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo, reconozco que lo que se ha expuesto ante mí y lo que han dicho una y otra vez en el Salón tantos otros defensores, trabajadores humanitarios y autoridades que han intervenido ante el Consejo en los últimos 454 días es ya tan condenatorio y suficiente desde el punto de vista moral y jurídico como para merecer una respuesta.

En palabras de mi amiga y cirujana gazatí, la Dra. Sara Al-Saqqá, con quien hablé esta mañana:

“No sé qué se puede decir o escribir honestamente. La última vez que me hicieron esta pregunta, me dieron ganas de gritar a la cara de todo el mundo y preguntarles: ¿a qué esperan?”

El Consejo lo ha visto y oído todo. En los pocos minutos de que dispongo hoy ante el Consejo, no intentaré describir los ataques sistemáticos e intencionados contra la asistencia sanitaria en Gaza, porque eso me llevaría mucho más tiempo del que dispongo y, además, ha sido resumido por quienes han intervenido antes que yo y ha quedado ampliamente documentado por órganos de las propias Naciones Unidas. En su lugar, quisiera comunicar al Consejo las perspectivas de los trabajadores sanitarios de Gaza que llevan más de un año enviando mensajes de socorro al Consejo y que, si siguen vivos hoy, están en primera línea, dándonos ejemplo a todos de lo que significa practicar lo que se predica.

He tenido el privilegio de enseñar en las facultades de medicina y los hospitales de Gaza y de conocer a estos trabajadores sanitarios durante muchos años. A pesar de estar bajo asedio, fueron capaces, asombrosamente, de construir un amplio sistema sanitario y prestar una atención médica de alta calidad a los pacientes y una excelente formación médica a la generación en ciernes de médicos. Son profesionales orgullosos y trabajadores que se toman muy en serio su juramento de atender a sus pacientes. A la pregunta de por qué no había abandonado los hospitales cuando se vieron bajo asedio, el Dr. Hammam Alloh respondió,

“¿Quién cuidaría de mis pacientes? ¿Cree usted que fui a la facultad de medicina y cursé mis estudios de posgrado durante un total de 14 años para pensar en mi vida y no en mis pacientes?”

El Dr. Alloh murió a resultas de un ataque aéreo israelí el 12 de noviembre de 2023, a la edad de 36 años.

Desde octubre de 2024, el personal sanitario se ha convertido en un claro objetivo de la violencia militar de Israel. Nuestros colegas y amigos han sido asesinados, mutilados, detenidos de forma ilegal y torturados. En los últimos 15 meses han muerto más de 1.000 trabajadores sanitarios en Gaza. Cientos de trabajadores

sanitarios han permanecido en cautiverio a manos de Israel. Al menos cuatro han perdido la vida durante su detención. Nos dicen que son objetivos porque son trabajadores sanitarios, que llevan uniformes médicos y batas blancas es como llevar una diana en la espalda. Pregunté —y puede que los miembros del Consejo se pregunten— ¿por qué? Es porque los hospitales y el personal sanitario representan la vida y la voluntad de mantener con vida a las personas. En mayo de 2024, después de que el jefe de ortopedia del hospital Al-Shifa, Dr. Adnan Al-Bursh, muriera en situación de detención israelí tras meses de tortura, un cirujano que lo conocía bien nos envió este mensaje: “ejercer la medicina se ha convertido en un delito, y la pena por salvar la vida de personas ha pasado a ser la detención y la tortura hasta la muerte”.

Anoche envié un mensaje a mis colegas de Gaza para preguntarles qué querían que dijera hoy en el Salón. He aquí algunos de sus mensajes:

“El salvajismo sigue empeorando. Los crímenes son más que brutales y el mundo sigue observando. Nadie detiene a Israel. Hacen lo que quieren sin ninguna consecuencia. No existe el derecho internacional o el derecho solo se aplica a ciertas partes del mundo y no a nosotros: dobles raseros, como suele decirse. Después de 15 meses de brutalidad, ahora está claro que nuestra sangre es barata, y que para el mundo solo somos números”.

El Dr. Khamis Elessi, médico palestino especializado en dolor y rehabilitación en Gaza, amigo querido y compañero de estudios en Oxford, me escribió esta mañana para decirme lo siguiente:

“Ayer estaba trabajando en urgencias cuando me vi sacudido al ver que traían a mis sobrinos. Uno estaba muerto y el otro gravemente herido. Estamos destrozados. Mi mensaje es este: pongan fin a la guerra. Ya basta”.

Mi colega, la Dra. Sara Al-Saqqa, a quien he citado antes y que, por cierto, trabaja para la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Gaza, dijo lo siguiente:

“Nunca pensé que el derecho internacional o las instituciones de derechos humanos permitirían esto: que 2 millones de personas fueran encerradas en una jaula y masacradas de manera sistemática. Imagínese estar enfermo o herido y saber que existe la cura, pero no poder acceder a ella porque los cruces están cerrados. No hay injusticia mayor”.

Los últimos mensajes que quiero dar a conocer proceden del Dr. Hussam Abu Safiya, director médico del hospital Kamal Adwan y pediatra como yo, del que acaba de hablar mi colega de la Organización Mundial de la Salud. El 3 de noviembre, escribió lo siguiente:

“Necesitamos de manera urgente aumentar la presión sobre la comunidad internacional para que ayude al sistema sanitario a desempeñar sus funciones de acuerdo con el derecho humanitario establecido. No pedimos nada más. Estamos aquí para prestar un servicio humanitario a nuestro pueblo, a los heridos y a quienes necesitan asistencia. Y queremos seguir haciendo nuestro trabajo”.

El 3 de diciembre, tras llamadas reiteradas de socorro entremedias, dijo:

“Hoy, por quinta vez, el hospital Kamal Adwan ha sido objeto de un ataque atroz e implacable. Los drones lanzan bombas llenas de metralla que hieren a cualquiera que se atreva a moverse. Una vez más, la ocupación centra su agresión en los equipos médicos. Estamos agotados por la violencia permanente. ¿Por qué se nos somete a semejante brutalidad? Todos los días el hospital es, de manera sistemática, blanco de ataques”.

¿Y qué ocurrió después? Después de que los militares israelíes asaltaran el hospital, vendaron los ojos a las personas que se encontraban allí y las desnudaron. Los

pacientes con muletas fueron puestos en el suelo mientras los soldados israelíes se hacían fotos de celebración con el personal sanitario superviviente en posturas humillantes. El hospital fue incendiado y se llevaron al Dr. Abu Safiya, creemos, junto con muchos colegas.

Me dirijo hoy al Consejo, como tantos trabajadores sanitarios y ciudadanos de todo el mundo, llena de dolor, rabia, frustración y —francamente— incredulidad. Me embarga la incredulidad cuando veo que todos nuestros testimonios reiterados de primera mano y totalmente condenatorios todavía no han movido al mundo a adoptar medidas significativas, cuando veo que, a pesar de las declaraciones innumerables a los medios de comunicación e incluso aquí, en las Naciones Unidas, hace solo cinco semanas (véase S/PV.9794), seguimos en el Salón tratando de convencer a cualquiera que quiera escuchar de que esto tiene que parar. No puedo creer que todas las propuestas anteriores para poner fin a la violencia hayan sido obstaculizadas por el mismo órgano cuya responsabilidad primordial es, supuestamente, mantener la paz y la seguridad internacionales; no puedo creer que, el 20 de noviembre, los Estados Unidos y mi país de ciudadanía volvieran a vetar un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad que exigía un alto el fuego inmediato e incondicional en Gaza (véase S/PV.9790), a pesar de 14 votos a favor. No puedo creer que este mes se cumpla un año entero desde que la Corte Internacional de Justicia dictó medidas provisionales tras dictaminar que los actos de Israel podían equivaler a un posible genocidio y desde que Amnistía Internacional y Human Rights Watch, entre otras organizaciones, concluyeron que los actos de Israel se ajustan a la definición de genocidio. No puedo creer que sigamos aquí después de que hayamos hecho creer al 96% de los niños de Gaza que su muerte es inminente, mientras muchos desean su propia muerte, y después de que siete niños, a fecha de ayer, hayan muerto de hipotermia solo en la última semana, es decir, literalmente congelados. No puedo creer que sigamos aquí cuando los actos de violencia militar de Israel han generado el mayor número de amputados pediátricos de la historia conocida, así como el mayor número de periodistas y trabajadores de las Naciones Unidas asesinados. Me estremezco al calcular siquiera el número de niños que han perdido a sus padres y han quedado huérfanos de por vida. No puedo creer que Israel haya matado a otros 90 palestinos en Gaza, al menos, en el poco tiempo transcurrido desde que anoche recibí la llamada solicitándome que interviniera hoy aquí, ante el Consejo.

Suplicamos al mundo, así como a las personas y los Estados que componen este órgano que nos demuestren que el derecho internacional humanitario importa y que los derechos humanos se aplican universalmente, y que se mantengan fieles a la razón que sustenta la creación de este órgano.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Dra. Haj-Hassan por su exposición informativa.

A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Argelia.

Damos las gracias al Sr. Volker Türk y al Dr. Peepkorn por sus valiosas exposiciones informativas, y también expresamos nuestra profunda gratitud a la Dra. Tanya Haj-Hassan por su aleccionadora exposición informativa, que constituye un testimonio poderoso de una testigo que estuvo presente en Gaza y observó de primera mano la destrucción sin sentido de las infraestructuras sanitarias, así como las atrocidades sin precedente infligidas al pueblo palestino.

La agresión israelí continuada contra el pueblo palestino, en especial en Gaza, tiene un objetivo claro y alarmante: expulsar a la población palestina de sus tierras mediante una política de depuración étnica evidente y deliberada. Uno de los pilares fundamentales de esa política es la destrucción y demolición sistemáticas del sistema sanitario. El informe publicado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos el 31 de diciembre de 2024, en vísperas del Año

Nuevo, reveló resultados devastadores: 136 ataques tuvieron como objetivo al menos 27 hospitales y otras 12 instalaciones médicas, los cuales causaron numerosas víctimas y destrucción. Las cifras son elocuentes. El 53 % de los hospitales de Gaza han dejado de funcionar. De los 138 centros de atención de salud primaria, solo seis siguen funcionando a pleno rendimiento. Ciento treinta ambulancias han resultado dañadas. Más de 14.000 pacientes necesitan evacuación médica urgente al extranjero, más de 1.000 trabajadores sanitarios han perdido la vida y cientos de ellos han sido detenidos por las autoridades israelíes. Las organizaciones no gubernamentales informaron de casos de tortura y malos tratos. Según las Naciones Unidas, varios médicos han muerto bajo custodia israelí. Estos son solo algunos ejemplos que ilustran crudamente el desmantelamiento sistemático de la infraestructura sanitaria de Gaza, dirigido contra los servicios esenciales y el personal médico mediante acciones que equivalen a tácticas genocidas.

Hace una semana, el 27 de diciembre, tras más de tres meses de asedio y repetidos ataques cerca de la zona y en sus alrededores, las fuerzas de ocupación israelíes invadieron por fin el hospital Kamal Adwan, el principal centro del norte de Gaza. Ese hospital fue asaltado por francotiradores, tanques y drones cuadricópteros, aterrizando así a los pacientes y al personal médico. Entre estas acciones figuran las torturas, las ejecuciones, la destrucción de equipo médico vital y la provocación deliberada de incendios que arrasaron salas enteras del hospital. Las fuerzas de ocupación israelíes han intentado activamente cerrar el hospital Kamal Adwan, dejándolo así fuera de servicio por completo. Esto plantea interrogantes legítimos y críticas sobre los verdaderos motivos de su demolición. Sin embargo, lo que es indiscutible es que el acto no obedeció a una necesidad militar, sino a un esfuerzo deliberado por privar al norte de Gaza de servicios sanitarios esenciales, forzando así el desplazamiento de su población. La destrucción deliberada de instalaciones sanitarias constituye una forma de castigo colectivo tipificada como crimen de guerra en el derecho internacional.

El derecho internacional humanitario es claro en cuanto a la protección de los hospitales. El artículo 11 del Protocolo Adicional II a los Convenios de Ginebra de 1949 estipula que: “Las unidades y los transportes sanitarios serán respetados y protegidos en todo momento y no serán objeto de ataques”. La propia resolución 2286 (2016) del Consejo

“[e]xige que todas las partes en los conflictos armados cumplan plenamente las obligaciones dimanantes del derecho internacional [...], a fin de asegurar el respeto y la protección de todo el personal sanitario y el personal humanitario dedicado exclusivamente a misiones médicas, sus medios de transporte y equipo, los hospitales y otros establecimientos sanitarios”. (*resolución 2286 (2016), párr. 2*)

Para justificar estos actos atroces, las autoridades de ocupación israelíes han recurrido a acusaciones infundadas, y afirman que los grupos armados palestinos estaban utilizando los hospitales con fines militares. Sin embargo, en el mismo informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, se afirma con claridad, y repito lo dicho por el Sr. Türk, que “no [se] ha proporcionado información suficiente para corroborar muchas de esas afirmaciones, que a menudo son vagas y genéricas, [y e]n algunos casos, parecen contradecirse con la información disponible públicamente”. Sin embargo, debatir sobre la base del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y las resoluciones del Consejo de Seguridad, se antoja cada vez más inútil. Lo que estamos presenciando en Gaza es un desprecio absoluto por el estado de derecho. Por su parte, Israel, la Potencia que ocupa los territorios palestinos, actúa como si el derecho internacional no existiera o simplemente no le concerniera. Esas acciones bárbaras son alentadas por una sensación de impunidad y de inmunidad. Debemos acabar con esa impunidad y esa inmunidad.

Como ha afirmado con buen tino el Sr. Türk, es esencial que se investiguen de forma independiente, exhaustiva y transparente todos esos incidentes y que haya plena rendición de cuentas por todas las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos que se han cometido en Gaza. Se perpetran crímenes a la vista de todo el mundo, se los retransmite en directo y se los documenta con meticulosidad. En esta época, en la que ningún acto escapa al escrutinio mundial, la ignorancia no es una defensa. Hoy, el silencio equivale a complicidad. Las pruebas son innegables. El sufrimiento de los palestinos es irrefutable. Nos corresponde a todos, como seres humanos, adoptar una postura clara y de principios. Nadie puede alegar que ignora las violaciones flagrantes del derecho internacional que siguen ocurriendo ante nuestros ojos.

No podemos permitirnos otro año de desdicha, otro año de masacres. Las acciones de Israel buscan extinguir la esperanza en los corazones y las mentes del pueblo palestino, y de negarle los medios para que sobrevivan en su propia tierra. Al destruir hospitales —que son faros de esperanza, lugares de sanación y símbolos de humanidad—, la Potencia ocupante israelí pretende erosionar la resiliencia del pueblo palestino. Debemos actuar de consuno para poner fin a la tragedia. Retrasar la acción equivale a condonar la injusticia. Permanecer impasibles equivale a dejar de lado nuestra humanidad. Es hora de que el Consejo exija un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente en Gaza.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En nombre de los Estados Unidos, felicito a Argelia por su presidencia y doy una calurosa bienvenida, como ha hecho usted, Señor Presidente, a los nuevos miembros que se incorporan hoy al Consejo, a saber, Dinamarca, Grecia, el Pakistán, Panamá y Somalia.

Agradezco al Alto Comisionado Türk, al representante Peeperkorn y a la Dra. Haj-Hassan sus elocuentes exposiciones informativas.

Durante el conflicto, reiteradamente, Hamás ha hecho un uso indebido de infraestructuras civiles, como escuelas y hospitales, para depositar armas, alojar combatientes y coordinar ataques contra Israel. Hamás continúa, día tras día, poniendo en peligro a la población civil con sus tácticas y su utilización de esas instalaciones. Insto a los colegas presentes en este Salón a que critiquen a Hamás por esas acciones y a que lo denuncien por seguir poniendo a los civiles palestinos de Gaza en el punto de mira. Son demasiados los que aún no se atreven a hacerlo. La lucha de Israel es contra Hamás y no contra los civiles palestinos, a quienes el grupo terrorista, falsamente, dice representar. Según las Fuerzas de Defensa de Israel, más de 240 combatientes fueron detenidos en el hospital Kamal Adwan, entre ellos 15 individuos que habían participado en la masacre de 7 de octubre de 2023.

Aun en su lucha contra Hamás, Israel tiene el imperativo moral de evitar que se inflijan daños a la población civil. No queremos que los hospitales sean escenario de la violencia. Nadie se beneficia de ello, y mucho menos los civiles, que no iniciaron el conflicto ni tienen los medios para ponerle fin, y que necesitan atención médica con desesperación. No se puede dejar a la población civil sin hospitales en funcionamiento o sin atención médica adecuada. Es imprescindible que Israel acate el derecho internacional humanitario y tome todas las medidas posibles para evitar daños a la población civil, en particular a los pacientes que reciben atención en el hospital Kamal Adwan y a los profesionales de la salud consagrados a tratar a la población. En cuanto a las informaciones sobre el Director del hospital Kamal Adwan, desde el Gobierno de los Estados Unidos mantenemos contacto con el Gobierno israelí y con nuestros asociados sobre el terreno, y estamos recabando información.

Demasiados civiles de Gaza pasan hambre y están privados de medicamentos, agua potable limpia o vivienda adecuada. El Secretario Blinken ha subrayado varias veces que debemos poner fin al conflicto, devolver a los rehenes, incluidos los siete estadounidenses retenidos por Hamás, y trazar un camino en el período posterior al conflicto que dé paso a la gobernanza, la seguridad y la reconstrucción en Gaza. Asimismo, debemos ocuparnos ya mismo de aumentar la asistencia humanitaria a los civiles palestinos de toda Gaza; de lo contrario, muchos no sobrevivirán al resto del invierno. Hemos dejado claro a Israel que debe redoblar sus esfuerzos para solucionar esas falencias humanitarias evitables. Hemos hablado explícitamente de las medidas concretas que Israel debe adoptar, en concreto del aumento masivo de la entrada de alimentos, medicinas y otros suministros esenciales en Gaza, habida cuenta de que el invierno ya ha llegado. No deben producirse desplazamientos forzados ni se debe aplicar una política de hambruna en Gaza, algo que acarrearía consecuencias graves tanto según el derecho estadounidense como según el derecho internacional. Debemos constatar que se aumenta inmediatamente la ayuda humanitaria entregada. Solo un flujo sostenido de ayuda, alimentos, agua limpia y suministros médicos hacia Gaza aportará alivio y resolverá los niveles catastróficos de inseguridad alimentaria.

La labor que tenemos por delante para forjar un alto el fuego sigue siendo difícil. El reto de ayudar a una Autoridad Palestina revitalizada a reconstruir Gaza sin Hamás es inmenso. Sin embargo, primero debemos abordar la inmediatez de la situación humanitaria, porque hay vidas en juego: las vidas de los civiles palestinos en Gaza y las vidas de los rehenes, que han sufrido enormemente desde que Hamás inició este horrible conflicto el 7 de octubre de 2023. Debemos dar a los palestinos un futuro al que aspirar, en el que gocen de libre determinación, dignidad y seguridad. Necesitamos que Israel se sienta seguro dentro de sus propias fronteras. Los Estados Unidos siguen presionando para que se alcance un acuerdo de alto el fuego y de liberación de rehenes que permita aumentar la asistencia vital a los civiles palestinos. Sencillamente, no hay alternativas que conduzcan a una paz duradera y a la calma regional.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Le damos la bienvenida, Señor Presidente, y deseamos mucho éxito a la Presidencia argelina. También damos la bienvenida a los miembros recién elegidos del Consejo de Seguridad.

Apoyamos la iniciativa de la delegación de Argelia de convocar la sesión de hoy del Consejo para debatir el deterioro de la situación en la Franja de Gaza en el contexto de la operación militar de las Fuerzas de Defensa de Israel en el territorio palestino ocupado, que se prolonga ya desde hace casi 15 meses. Damos las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, y al Dr. Peeperkorn, representante de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el territorio palestino ocupado, por sus exposiciones informativas. Damos las gracias en especial al Dr. Haj-Hassan por su conmovedor, valiente y franco testimonio, que demuestra, entre otras cosas, el horror al que se enfrentan el personal médico y los pacientes, incluidos los niños de Gaza. Tenemos previsto solicitar la convocación de una sesión separada del Consejo sobre el tema de los niños en Gaza, que nuestros colegas occidentales lamentablemente prefieren pasar por alto en favor de otras cuestiones que son, desde su punto de vista, más ventajosas.

Nos preocupa sobremanera que Israel siga bombardeando objetivos civiles en la Franja de Gaza. Se reciben a diario informes desde el norte de Gaza de ataques aéreos a campamentos de refugiados y desplazados internos. En el contexto de las hostilidades y el bloqueo impuesto por Jerusalén Occidental, se ha desatado en la Franja una auténtica catástrofe humanitaria, agravada por el hambre a gran escala, los brotes de enfermedades infecciosas y la destrucción total de infraestructura vital. Los refugiados y las personas desplazadas repetidamente se cuentan por millones. La dirección del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas

para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente nos advirtió de la inminente hambruna en la Franja de Gaza debido a la falta de asistencia humanitaria. Los ataques israelíes se dirigen a menudo contra instalaciones médicas. Además, tenemos sobrados motivos para creer que el ejército israelí, obcecado en castigar colectivamente a los gazatíes, ha venido destruyendo sistemática y deliberadamente el sistema de atención sanitaria de Gaza, y que los bombardeos, el uso de artillería, el desmantelamiento y el incendio de complejos hospitalarios se han convertido en algo habitual.

Casi a diario llegan noticias de los hospitales Kamal Adwan, Al-Awda e indonesio, que, desde el 21 de diciembre, se han convertido en objetivos de las operaciones militares de las Fuerzas de Defensa de Israel. Los ataques, la destrucción y las órdenes de evacuación de los pacientes de esas instituciones han dejado sin ninguna atención médica a los residentes de las regiones asediadas del norte, que ya están atrapados. El hospital indonesio, que prestaba atención sanitaria a miles de gazatíes, ya no está operativo, el hospital Al-Awda ha quedado medio destruido y una serie de ataques israelíes contra el hospital Kamal Adwan —la última instalación médica importante de la región— lo han dejado completamente inutilizado y han puesto en peligro la vida de 75.000 palestinos. Ello suscita preocupación por la suerte de los habitantes de Gaza que dependen de la atención médica. En estas circunstancias, el Director General de la OMS, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, quien, como todos recordamos, sobrevivió milagrosamente al bombardeo israelí del aeropuerto de Saná en el Yemen, declaró que el sector sanitario de Gaza está gravemente amenazado y exhortó a las autoridades israelíes a que pongan fin a los ataques contra instalaciones médicas y liberen a los dirigentes y miembros del personal médico del hospital Kamal Adwan detenidos durante la operación militar israelí. Sin embargo, Jerusalén Occidental hizo caso omiso de ese llamamiento. La peculiar respuesta al llamamiento en ese lugar fue el bombardeo israelí del hospital baptista Al-Ahli, en el que perdieron la vida al menos siete personas y decenas resultaron heridas.

La inhumanidad de la actuación de Israel, que goza del apoyo incondicional de Washington, se antoja aún más patente habida cuenta de que, incluso antes de los últimos ataques contra hospitales del norte de la Franja, 14.000 personas —entre niños, mujeres y discapacitados— necesitaban evacuación médica. ¿Cómo pueden huir las personas cuando físicamente no son capaces de hacerlo? ¿O acaso facilitaron las autoridades israelíes la evacuación médica de esos pacientes y los enviaron a su país para que recibieran tratamiento? No, por desgracia, no hemos observado que Israel haya adoptado ninguna medida de ese tipo, y ni siquiera hemos percibido el menor indicio de interés de Jerusalén Occidental por resolver estas cuestiones mediante la cooperación con las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja. En vez de ello, las organizaciones humanitarias sobre el terreno están bloqueadas, sujetas a restricciones a la circulación y a prohibiciones de entrega de asistencia humanitaria. En general, todo está orientado hacia un objetivo: retirar de la Franja de Gaza al mayor número posible de palestinos y crear unas condiciones de vida insoportables para quienes permanecen ahí.

En ese contexto, señalamos que apoyamos plenamente la intención de la OMS de organizar una misión urgente al norte de la Franja para tratar de trasladar a los pacientes en estado crítico al sur de Gaza, donde todavía existen al menos algunas condiciones para la prestación de la atención médica necesaria. Exhortamos a las autoridades israelíes a que pongan fin de inmediato a las hostilidades y garanticen el funcionamiento normal de las pocas instalaciones médicas que aún pueden atender pacientes, que son unos 15 de los 36 hospitales que funcionaban anteriormente.

Los hospitales no deben convertirse en un campo de batalla. No deben utilizarse con fines militares, y los trabajadores médicos deben poder desempeñar libremente sus funciones civiles, oficiales y morales. Esos son los principios básicos en los que

se basa el derecho internacional humanitario moderno. Lo que está ocurriendo ahora es una violación flagrante de los métodos y las reglas de la guerra, y debe terminar. Los civiles en conflicto deben recibir alimentos y gozar del derecho a la atención médica. Y, por supuesto, las partes en conflicto tienen la responsabilidad de proteger a quienes salvan vidas, es decir, al personal sanitario. En Gaza han muerto ya 1.047 profesionales sanitarios: es una cifra estremecedora.

Todos entendemos que el actual sufrimiento de los civiles en la Franja de Gaza continuará como mínimo hasta el final de la despiadada operación militar de las Fuerzas de Defensa de Israel, emprendida en contra del parecer de toda la comunidad internacional. Las condiciones necesarias para ello no existirán mientras Washington siga dando cobertura política a las acciones de Israel, bloqueando la adopción de cualquier iniciativa o medida relevante en el Consejo de Seguridad y enviando continuamente armas a Jerusalén Occidental, que no deja de matar a civiles gazatíes. Consideramos que los miembros del Consejo de Seguridad no deben permanecer indiferentes ante esta situación, que empaña la reputación del Consejo.

Debemos seguir apelando a la conciencia de nuestros colegas estadounidenses y tratar de convencerlos de que es importante que dejen de promover esquemas unilaterales y egoístas sobre la reconciliación de Israel con sus vecinos sin tener en cuenta la necesidad de una solución justa para la cuestión palestina, basada en el conocido marco jurídico internacional acordado en el seno de las Naciones Unidas. Asimismo, resulta vergonzosa la táctica estadounidense de ganar tiempo para beneficiar a Israel y obligar al Consejo a apoyar unas negociaciones inútiles que llevan más de seis meses en marcha, con la mediación de Washington, en busca de un acuerdo entre Israel y Hamás.

Como todos sabemos perfectamente, las autoridades de Jerusalén Occidental plantean continuamente nuevas condiciones para llegar a un acuerdo sobre el alto el fuego y el intercambio de rehenes y han abandonado incluso el dudoso planteamiento establecido en la resolución 2735 (2024). Al mismo tiempo, reiteradamente se atribuye a Hamás la responsabilidad por el fracaso del acuerdo propuesto por los Estados Unidos. Aunque finalmente se concierte tal acuerdo, la responsabilidad por la muerte de miles de palestinos durante este tiempo y por la suerte de los rehenes israelíes que podrían haberse salvado hace seis meses recae en la Administración del Presidente saliente Biden.

La posición de principio de Rusia sobre la solución de la situación en Oriente Medio no ha variado y sigue siendo coherente con la voluntad de la comunidad internacional. Hemos abogado y seguimos abogando sistemáticamente por el alto el fuego incondicional, el acceso humanitario sin trabas, la liberación de todos los rehenes y de las personas que han sido objeto de detenciones forzosas, y la reactivación del proceso de paz sobre la base jurídica internacional ya reconocida, en torno a la fórmula de dos Estados para dos pueblos. Naturalmente, los israelíes tienen derecho a velar por su propia seguridad, pero el camino hacia ese objetivo pasa indefectiblemente por una solución integral de la situación en Oriente Medio y por la materialización del derecho legítimo de los palestinos a contar con un Estado propio en el marco de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital. Esa es la única vía para alcanzar una paz sostenible entre palestinos e israelíes y acabar con las causas profundas de la actual escalada de violencia, cuyas repercusiones se han hecho notar mucho más allá los territorios palestinos ocupados y han desestabilizado la situación en toda la región de Oriente Medio.

Sr. Osman (Somalia) (*habla en inglés*): Ante todo, Señor Presidente, quiero felicitarlo por su llegada a la Presidencia del Consejo en este mes y agradecerle la convocatoria de esta importante sesión. Expreso mi gratitud al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, así como al representante de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el territorio palestino

ocupado, Dr. Rik Peeperkorn, por sus completas exposiciones informativas. Estoy también inmensamente agradecido a la Dra. Tanya Haj-Hassan por sus valiosas y sombrías declaraciones.

Somalia considera sumamente preocupante el deterioro de la situación en Gaza y el constante sufrimiento del pueblo palestino a causa de este conflicto prolongado, que lleva ya más de 14 meses en activo.

En ese sentido, quisiera señalar cuatro cuestiones.

En primer lugar, como se ha informado, la realización sistemática de operaciones militares contra instalaciones y personal médico resulta particularmente alarmante. Según la OMS, el 94 % de todas las instalaciones de salud de Gaza han quedado dañadas o destruidas, y solo funcionan, de manera parcial, 17 de los 36 hospitales con capacidad para albergar pacientes. Todos hemos podido ver la reciente destrucción del hospital Kamal Adwan y el secuestro de su director, Dr. Hussam Abu Safiya, lo que ha dejado fuera de servicio una de las últimas grandes instalaciones sanitarias que seguían funcionando en el norte de Gaza. En ese sentido, exigimos la puesta en libertad inmediata del Dr. Abu Safiya, cuya detención suscita graves preocupaciones en lo que respecta a los derechos humanos y las debidas garantías procesales. Además, la comisión de ataques deliberados contra el personal y las instalaciones del hospital Kamal Adwan y otros muchos centros de salud constituye una forma de limpieza étnica y un castigo colectivo contra la población civil de Gaza. Insistimos en que la necesidad de proteger a los civiles y la infraestructura civil no es negociable: es una obligación absoluta en virtud del derecho internacional y del derecho humanitario.

En segundo lugar, cabe destacar el papel del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), principal tabla de salvación humanitaria para la población palestina. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje al esforzado y valiente personal de todas las entidades humanitarias, en particular el personal del UNRWA, que trabaja sin descanso en circunstancias sumamente difíciles. Cualquier traba que afecte a las operaciones del UNRWA pone directamente en peligro la supervivencia de millones de palestinos y constituye una obstrucción deliberada e inaceptable de la ayuda humanitaria y una violación clara del derecho internacional. Instamos a Israel a que atienda el enérgico llamamiento de la comunidad internacional a que permita la continuidad de las operaciones de socorro del UNRWA en los territorios palestinos ocupados y cancele el bloqueo inhumano que limita gravemente y desde hace largo tiempo la prestación de servicios esenciales. La población civil, formada en su mayoría por mujeres y niños, afronta dificultades sanitarias graves y está expuesta entre otras cosas a la inseguridad alimentaria y la malnutrición aguda, lo que exige nuestra atención inmediata mientras dure el invierno. Israel, como Potencia ocupante, tiene la obligación jurídica, en virtud del derecho internacional, de garantizar que las necesidades básicas de la población civil sean atendidas. Ello comporta, entre otras cosas, facilitar el retorno seguro de la población desplazada a sus hogares, así como garantizar el acceso a víveres, agua, suministros médicos y servicios esenciales. Se trata de obligaciones jurídicas vinculantes en virtud del derecho internacional, que requieren una minuciosa consideración y aplicación.

En tercer lugar, mi delegación ve con gran preocupación los ataques cada vez más sistemáticos y generalizados que el ejército israelí viene cometiendo en Gaza desde hace más de un año. El balance de vidas humanas va en aumento, y la situación, más allá de las estadísticas, repercute gravemente en las familias y las comunidades. Reiteramos nuestra enérgica condena de todas esas violaciones flagrantes. El argumento de que las preocupaciones en materia de seguridad impiden establecer un alto el fuego no se sostiene desde el punto de vista moral ni práctico. Este conflicto no puede tener una solución militar. Un alto el fuego inmediato e incondicional es el

primer paso, además de un requisito indispensable para crear las condiciones conducentes a un discurso político significativo y para que pueda haber algún avance significativo hacia una paz sostenible y duradera entre Israel y Palestina.

En cuarto lugar, la crisis actual evidencia la urgente necesidad de reactivar el proceso político, acabar con el ciclo de violencia y establecer una paz duradera en la región. Reiteramos nuestra convicción de que la única opción viable para resolver este conflicto prolongado es el fin de la ocupación del territorio palestino y el pleno reconocimiento de una Palestina libre, soberana e independiente, con Jerusalén como su capital, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, tal como dispone el derecho internacional.

En conclusión, mi delegación hace un llamamiento urgente para que se cumplan plenamente los derechos humanos internacionales y el derecho humanitario y se suma al llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente. Somalia reitera su empeño de apoyar todos los esfuerzos diplomáticos encaminados a lograr una paz justa y duradera.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítame felicitarle, Señor Presidente, a usted y a Argelia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Permítaseme dar igualmente las gracias al Alto Comisionado Türk, al Dr. Peepkorn y a la Dra. Haj-Hassan por sus exposiciones informativas aleccionadoras.

Para Dinamarca es un honor ocupar su puesto en el Consejo de Seguridad. Se trata de una responsabilidad que no tomamos a la ligera y que estamos dispuestos a asumir de manera plena. Esta semana, millones de personas de todo el mundo se reunieron para dar la bienvenida al Año Nuevo. Para la mayoría, es un momento de reflexión y celebración, un tiempo para estar con los seres queridos. No fue así en Gaza, donde las hostilidades incesantes siguieron destruyendo lo que quedaba del sistema sanitario. Más trabajadores sanitarios murieron, resultaron heridos y fueron detenidos. Como siempre, son los civiles inocentes los que sufren los primeros y en mayor grado. Muchos se quedan sin la atención vital que necesitan. A muchos se les niega el acceso a equipos y suministros médicos adecuados, combustible, alimentos y capacidades sanitarias especializadas. En pocas palabras, no tienen lo que necesitan para sobrevivir. La sesión informativa de esta mañana es, por tanto, sumamente oportuna.

Hoy me centraré en tres aspectos.

En primer lugar, nos sentimos profundamente preocupados por los estragos que las hostilidades han causado en la infraestructura sanitaria de Gaza. Como hemos oído hoy, la Organización Mundial de la Salud ha advertido de una pauta de desmantelamiento sistemático del sistema sanitario en el norte de Gaza. Hay que invertir esa pauta. Más recientemente, recibimos la noticia de una operación militar en el hospital Kamal Adwan el 27 de diciembre de 2024. Eso ha dejado fuera de servicio el último centro sanitario importante del norte de Gaza y ha llevado al sistema sanitario de la zona a un punto de ruptura.

Dinamarca condena todos los ataques contra infraestructuras civiles en Gaza, incluidos los hospitales, que violan el derecho internacional humanitario y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Eso incluye la resolución 2286 (2016) sobre la protección de la atención médica en los conflictos armados y la resolución 2730 (2024) sobre la necesidad de respetar y proteger al personal humanitario y de las Naciones Unidas. Reiteramos que corresponde a todas las partes proteger las infraestructuras civiles, de conformidad con el derecho internacional humanitario. La protección específica de los hospitales es fundamental, y exhortamos a todas las partes en conflicto a que respeten plenamente el estatuto especial de los hospitales y otras instalaciones médicas. Al tiempo que reconocemos el derecho de Israel a defenderse de conformidad con el derecho internacional, recordamos a Israel sus obligaciones

específicas como Potencia ocupante de garantizar y facilitar el acceso de la población palestina a una atención sanitaria adecuada. Pedimos que se garantice con carácter urgente que los hospitales del norte de Gaza puedan volver a funcionar. Los futuros esfuerzos de recuperación y reconstrucción también deben dar prioridad al restablecimiento de la capacidad de atención médica de Gaza.

En segundo lugar, Dinamarca se siente profundamente preocupada por la falta de protección de la población civil, lo que ha llevado a un número impresionante de bajas civiles en Gaza. Eso incluye al personal humanitario y sanitario. Los ataques contra instalaciones sanitarias en Gaza han causado centenares de muertos y heridos entre médicos, enfermeras, personal sanitario y otros civiles. Esos ataques privan a los más vulnerables de la atención que necesitan, justo en el momento en que más la necesitan. En medio de órdenes de evacuación casi constantes, también observamos que el traslado de pacientes en estado crítico a causa de esos ataques plantea riesgos graves para su supervivencia. Condenamos todo ataque contra trabajadores humanitarios y personal médico. Deben ser protegidos de conformidad con las obligaciones de las partes en virtud del derecho internacional, incluso cuando son detenidos.

Por último, la reconstrucción y rehabilitación de las infraestructuras sanitarias de Gaza son cruciales, pero eso es solo un elemento de lo que se necesita para abordar la pésima situación humanitaria de Gaza. El mero nivel de destrucción y devastación descrito por nuestros exponentes esta mañana pone de relieve un aspecto claro: la necesidad absoluta y urgente de un alto el fuego inmediato y duradero y la liberación incondicional de todos los rehenes en poder de Hamás. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Debemos pronunciarnos de manera inequívoca a favor de ello para aliviar de una vez por todas el sufrimiento de israelíes y palestinos por igual y preparar el terreno para la paz y la estabilidad regionales en beneficio de todos.

Agradecemos a Egipto, Qatar y los Estados Unidos sus esfuerzos incansables por negociar un alto el fuego entre las partes, y esperamos que se materialice en un resultado. Un alto el fuego es fundamental para liberar a todos los rehenes, abordar la catastrófica situación humanitaria, iniciar la reconstrucción y trabajar en pro de una solución biestatal. La solución biestatal sigue siendo la única solución duradera a este conflicto trágico, que ha durado demasiado tiempo. Para lograrla, necesitamos una Autoridad Palestina reforzada y reformada como base de un Estado palestino independiente que incluya a Gaza, un Estado que viva junto a Israel en coexistencia pacífica.

De cara al nuevo año, renovemos nuestro empeño en favor de la paz y la seguridad en Oriente Medio. Redoblemos nuestros esfuerzos para defender el derecho internacional y poner fin a la violencia alarmante de la que estamos siendo testigos. Miremos adelante con paciencia y valentía. El Consejo tiene la responsabilidad de adoptar medidas. Los miembros pueden contar con el apoyo de Dinamarca.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Alto Comisionado de los Derechos Humanos, Sr. Türk, al Dr. Peepkorn, de la Organización Mundial de la Salud, y a la Dra. Haj-Hassan, por sus exposiciones informativas aleccionadoras.

Dado que esta es la primera sesión del Consejo de Seguridad de este mes y de este año, quisiera felicitarlo, Señor Presidente, por haber asumido la Presidencia. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para acoger con agrado a los nuevos miembros del Consejo: Dinamarca, Grecia, Pakistán, Panamá y Somalia. Esperamos con interés seguir colaborando con ellos de manera estrecha.

El mundo entero celebra el comienzo del nuevo año, pero el sufrimiento insondable de los palestinos de Gaza no muestra señales de remitir. Nos perturban profundamente los ataques continuos de Israel contra los hospitales y la asistencia sanitaria en Gaza, que fueron descritos en detalle por los exponentes.

El derecho internacional humanitario es clarísimo. En el artículo 18 del Cuarto Convenio de Ginebra se establece claramente que los hospitales civiles no podrán ser objeto de ataques en ningún caso, sino que deben ser protegidos en todo momento por las partes en conflicto. Los civiles, los heridos y enfermos y el personal médico también deben estar protegidos por el derecho internacional. Israel alega que sus operaciones militares de la semana pasada en la zona del hospital Kamal Adwan, en el norte de Gaza, fueron limitadas y se basaron en datos de inteligencia sobre la presencia de infraestructuras de Hamás, y que se detuvo a más de 240 personas a las que califica de terroristas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el artículo 19 del Cuarto Convenio de Ginebra detalla estrictamente los requisitos para justificar legalmente la interrupción de la protección de los hospitales, incluida la necesidad de la debida advertencia con un plazo razonable. Sin embargo, es preocupante que ese hospital haya sido objeto de ataques reiterados por Israel y que, el 27 de diciembre de 2024, las instalaciones fueran incendiadas mientras los pacientes seguían en su interior. Por ello, pedimos una investigación transparente y la plena rendición de cuentas por toda violación.

De hecho, no hay justificación, bajo ninguna circunstancia, para causar daño a civiles y a personal médico. La afirmación de que Hamás y otros grupos han hecho uso indebido de las instalaciones simplemente no disminuye la carga que pesa sobre Israel de cumplir sus obligaciones jurídicas en virtud del derecho internacional humanitario.

Sin embargo, preocupa sobremanera que, a pesar del argumento de Israel de que las Fuerzas de Defensa de Israel desplegaron grandes esfuerzos para facilitar el tratamiento de los pacientes, hayamos sido testigos de lo contrario en los desgarradores informes de los medios de comunicación e imágenes virales de lo que verdaderamente ocurrió en el hospital Kamal Adwan. En este sentido, seguimos muy preocupados por la situación de los pacientes que se vieron obligados a trasladarse a otros lugares, incluido el hospital indonesio que no funcionaba. Nos preocupan asimismo las repercusiones en el personal médico detenido en el hospital Kamal Adwan, incluido su director, el Dr. Hussam Abu Safia. Hay que esclarecer su suerte. Israel debe aplicar todas las medidas posibles para garantizar la salud y la seguridad de los pacientes y del personal médico. También pedimos a Israel que proteja los derechos de las personas detenidas, incluido el Dr. Abu Safia, y que dé a conocer, en especial a sus familiares, la información sobre los cargos imputados a las personas detenidas y su paradero.

Tomamos nota con grave y profunda preocupación del anuncio de la Organización Mundial de la Salud según el cual el ataque perpetrado la semana pasada contra el hospital Kamal Adwan —último establecimiento de salud importante del norte de Gaza—, que provocó su cierre total, no fue un hecho aislado. Solo en los últimos tres meses, se han perpetrado al menos 50 atentados contra las mismas instalaciones. También nos inquieta la destrucción interminable del sistema sanitario en Gaza, como se detalla en el reciente informe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, incluidos los ataques diarios contra los hospitales y la escasez de suministros médicos.

Por lo tanto, la República de Corea reitera su firme posición de que existe una necesidad imperiosa de declarar un alto el fuego inmediato en Gaza. No se puede contener el inimaginable sufrimiento humanitario de los civiles de Gaza en el contexto de las hostilidades en curso. Una vez más, pedimos a las partes en el conflicto que se impliquen seriamente en las negociaciones para asegurar un alto el fuego y la liberación de los rehenes. En vista de que el horrible atentado terrorista perpetrado el 7 de octubre de 2023 y la continua retención de rehenes son la causa directa del caos actual, Hamás debe negociar de buena fe, teniendo en cuenta el imperativo humanitario. Israel también debería hacer las concesiones necesarias. Abrigamos la sincera esperanza de que pueda acordarse y aplicarse lo antes posible un alto el fuego

completo que lleve a la región, incluidos la Ribera Occidental, el Líbano, Siria y el mar Rojo, a una estabilidad y una paz duraderas.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Mi delegación desea agradecerle, Señor Presidente, la convocatoria de esta importante sesión informativa al inicio de la Presidencia de Argelia. Elogiamos su gestión y le aseguramos que cuenta con nuestro pleno apoyo. El Pakistán espera colaborar estrechamente con todos los miembros del Consejo para potenciar los esfuerzos colectivos en favor de la paz y la seguridad mundiales.

Permítaseme dar las gracias al Alto Comisionado Türk, al Sr. Peeperkorn, de la Organización Mundial de la Salud, y a la Dra. Haj-Hassan por sus aleccionadoras exposiciones informativas.

Las cifras son asombrosas, y la imagen es increíble. Agradezco especialmente a la Dra. Haj-Hassan por haber dado a conocer las perspectivas del personal sanitario, y creo que ha planteado muchas preguntas que han quedado sin respuesta. Aquí, en el Consejo, debemos responder esas preguntas.

Como hemos escuchado una vez más, la situación en Gaza constituye una catástrofe de magnitud sin precedente. En ningún lugar del mundo se ha pisoteado el derecho internacional con una impunidad tan descarada como en la Palestina ocupada por Israel, la Potencia ocupante. Un aspecto de esa desgarradora realidad queda ilustrado por el reciente informe del Alto Comisionado para los Derechos Humanos sobre los ataques contra la infraestructura sanitaria en Gaza. Pone al desnudo una verdad que no podemos permitirnos ignorar, como usted, Señor Presidente, también explicó ampliamente en su declaración.

Entre octubre de 2023 y junio de 2024, se llevaron a cabo al menos 136 ataques contra 27 hospitales y otras 12 instalaciones médicas. Más de 500 trabajadores sanitarios perdieron la vida. En junio, 22 de los 38 hospitales de Gaza habían dejado de funcionar, lo que llevó el sistema sanitario al borde del colapso. La brutal destrucción del hospital de Kamal Adwan —el último gran centro operacional del norte de Gaza— es una atrocidad que sacude la conciencia de la humanidad. Los ataques deliberados contra los hospitales, el personal médico, los pacientes y los heridos desafían todos los principios del derecho humanitario y no tienen justificación alguna. Más allá de la mera condena, debe haber rendición de cuentas por estos crímenes.

Desde hace más de 14 meses, el pueblo palestino ha soportado un asalto implacable contra su vida, sus derechos y su dignidad. Más de 45.000 palestinos han perdido la vida, más de la mitad de ellos mujeres y niños. Más del 90 % de los 2,1 millones de habitantes de Gaza son desplazados. Con unas 160.000 viviendas destruidas, casi toda la población se ha quedado sin hogar. La magnitud de la campaña genocida es asombrosa, y su intención es inconfundible. Los hogares, las escuelas, los hospitales e incluso el patrimonio cultural de Gaza yacen en ruinas. Ni siquiera las Naciones Unidas y su personal se han librado. Esto no es una guerra: es una campaña de desposesión, depuración étnica y aniquilación. Los bombardeos indiscriminados de civiles y la destrucción sistemática de infraestructuras críticas no son incidentes aislados. Son actos calculados, cuyo objetivo es borrar a todo un pueblo de su patria.

Durante decenios, el Consejo ha aprobado resoluciones, la Corte Internacional de Justicia ha pronunciado fallos y el mundo ha clamado justicia. Sin embargo, el Consejo sigue paralizado de manera inexplicable, socavando así su propia autoridad y credibilidad en el proceso. Es un momento crucial para que el Consejo adopte medidas inmediatas y decisivas, que, en nuestra opinión, deberían seguir las siguientes pautas.

Debe asegurar un alto el fuego de inmediato. El Consejo debe exigir y establecer un alto el fuego inmediato e incondicional para detener el derramamiento de sangre y la destrucción en Gaza.

Debe garantizar el levantamiento del bloqueo. Debe levantarse sin demora el bloqueo inhumano de Gaza. Los alimentos, los suministros médicos y la ayuda humanitaria deben fluir libremente hacia quienes los necesitan de manera desesperada.

Debe exigir rendición de cuentas. Se debe restablecer la justicia. Las investigaciones independientes y transparentes sobre los ataques contra infraestructuras médicas y otros crímenes de guerra deben garantizar que los autores rindan cuentas. Hay que poner fin a la impunidad.

Debe establecer corredores seguros. Los civiles deben gozar de protección. Deben crearse corredores humanitarios seguros y protegidos para que las personas puedan acceder a los cuidados vitales. Los eventuales esfuerzos de reconstrucción también deben priorizar la reconstrucción del destrozado sistema sanitario de Gaza.

Debe reactivar la solución biestatal. Un horizonte político es imperioso para la paz y debe haber un proceso para hacer realidad la solución biestatal sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Debe ponerse fin a la ocupación para que el pueblo palestino pueda ejercer su derecho a la libre determinación y establecer un Estado palestino soberano, independiente y contiguo a lo largo de las fronteras anteriores a 1967, con Al-Quds al-Sharif como capital.

Debe conceder a Palestina la condición de Miembro de pleno derecho. Es preciso reconocer a Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. A nuestro juicio, no se trata solo de un gesto simbólico, sino de un imperativo moral para garantizar la irreversibilidad de la solución biestatal.

Nos encontramos en un momento decisivo de la historia. Todo el mundo nos está observando. ¿El Consejo de Seguridad asumirá su responsabilidad o seguirá haciendo la vista gorda ante la tragedia que acontece ante nosotros? El silencio es complicidad, como usted ha dicho, Señor Presidente, y yo añadiría que constituye una quiebra moral. ¿Podemos unirnos por fin para defender y mantener el respeto universal de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional? Creo que esa es la cuestión que nos concita. El pueblo palestino acude al Consejo en busca de esperanza, justicia y la promesa de paz. No podemos fallarle. Debe dejar de derramarse sangre en Gaza. El sufrimiento incesante de hombres, mujeres y niños inocentes debe cesar. Franqueemos la línea que nos divide. Unámonos para conseguir la paz, basada en la justicia, la dignidad humana y la legitimidad internacional. Demos sentido a nuestra promesa de “nunca más”. Demostremos que los escépticos se equivocan. Actuemos ahora mismo.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, lo felicito, Señor Presidente, por que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Sabe que puede contar con todo el apoyo de Francia. También me gustaría dar la bienvenida a los cinco miembros nuevos del Consejo. Por último, doy las gracias al Sr. Türk, al Dr. Peepkorn y a la Dra. Haj-Hassan por sus exposiciones informativas.

Tras 14 meses de conflicto, los palestinos de Gaza siguen padeciendo condiciones de vida indignas y continúan privados de todo. Francia pide una vez más que se declare un alto el fuego inmediato y permanente en la Franja de Gaza. Esa es la única manera de proteger a la población civil y hacer entrega masiva de la asistencia humanitaria que tanto necesita. Francia exige la liberación inmediata y sin condiciones de todos los rehenes. No dejaremos de condenar los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad son de aplicación obligatoria; la gravedad extrema de la situación nos compele a aplicarlas. La situación en Gaza es catastrófica, en particular en lo que respecta al acceso a la atención médica. Francia condena las recientes operaciones militares israelíes dirigidas contra varios hospitales, en particular el de Kamal Adwan. Israel debe cumplir el derecho internacional humanitario, que exige que se respeten y protejan las infraestructuras médicas y el

personal de salud. La obstrucción de la asistencia humanitaria constituye una violación grave del derecho internacional humanitario. Israel tiene el deber de permitir la entrega de la ayuda. Se deben abrir todos los pasos, garantizar la seguridad de los convoyes y los agentes humanitarios, y levantar las restricciones. Por último, Francia reitera el carácter insustituible —repito, insustituible— del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente como parte de la respuesta humanitaria en Gaza.

El Consejo debe actuar tanto para responder a la emergencia como para conseguir una solución política, lo que implica aplicar de forma efectiva la solución biestatal. Esa solución ahora se ve amenazada por la aceleración de la colonización ilegal de la Ribera Occidental. Francia se implicará de lleno en esa cuestión. En junio, junto con la Arabia Saudita, copresidirá una conferencia internacional sobre la aplicación de la solución biestatal. Francia seguirá trabajando en el Consejo de Seguridad para que este contribuya a esa solución, que es la única capaz de garantizar la seguridad de Israel y permitir la construcción de un Estado para los palestinos. Pedimos que se instaure una Autoridad Palestina reformada, capaz de cumplir sus responsabilidades en el conjunto de los territorios palestinos, incluida la Franja de Gaza.

Sra. Persaud (Guyana) (*habla en inglés*): Dado que la de hoy es la primera sesión oficial del mes, aprovecho esta oportunidad para felicitar a Argelia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y dar una calurosa bienvenida a los nuevos miembros elegidos: Dinamarca, Grecia, el Pakistán, Panamá y Somalia. También felicito a los Estados Unidos por su hábil liderazgo del Consejo en diciembre y expreso mis mejores deseos a las delegaciones del Ecuador, el Japón, Malta, Mozambique y Suiza, que acaban de concluir sus mandatos. Volviendo a nuestro orden del día de hoy, doy las gracias a Argelia por haber organizado esta importante sesión para debatir los ataques continuos de Israel contra hospitales y establecimientos médicos de Gaza. Agradecemos las novedades informadas por el Alto Comisionado Volker Türk, el Dr. Rik Peeperkorn y la Dra. Tanya Haj-Hassan.

Guyana lamenta mucho que, en este nuevo año, el pueblo palestino siga padeciendo un sufrimiento intolerable provocado por la guerra brutal de Israel contra Gaza. Cientos de miles de civiles no tienen más opción que vivir en tiendas de campaña, expuestos a las duras condiciones invernales. Una de las consecuencias más devastadoras ha sido la muerte por congelación de bebés, incapaces de mantener su temperatura corporal, que no pudieron acceder a infraestructura médica que les salvara la vida. La semana pasada, las Naciones Unidas informaron de que una serie de ataques mortíferos de las Fuerzas de Defensa de Israel cometidos contra hospitales de Gaza y en sus inmediaciones habían llevado al sistema de salud al borde del colapso total. Los hospitales han sido objeto de ataques aéreos, bombardeos e incendios. En el reciente informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), también hemos observado que, presuntamente, los ataques contra hospitales entre octubre de 2023 y junio de 2024 dejaron fuera de servicio hasta 22 de los 38 hospitales de Gaza. La situación actual es mucho peor.

La verdad es que tal estado de situación no puede considerarse aceptable en ningún sitio ni momento. Al menos, la grave situación debería reforzar nuestra determinación colectiva de poner fin a la prolongada guerra que Israel está librando contra toda la población palestina. La destrucción del sistema de salud de Gaza está bien documentada. Esta deplorable situación, agravada por las restricciones impuestas por Israel a la entrada y la distribución de suministros médicos, ha provocado, según el ACNUDH, un deterioro drástico de los resultados de salud en toda la población y una catástrofe sanitaria de proporciones mayúsculas, caracterizada por la propagación de enfermedades infecciosas como la poliomielitis, la hepatitis A, la diarrea aguda y la ictericia. Guyana sigue convencida de que los ataques continuos contra

la infraestructura sanitaria de Gaza, incluido el personal médico, forman parte de un plan sistemático contra el pueblo palestino. Contra los palestinos se han dirigido bombardeos y balaceras, se los ha privado de alimentos y agua, se los ha detenido arbitrariamente y se los ha torturado. También se han visto desplazados y obligados a vivir en condiciones insalubres. Los que consiguen sobrevivir padecen enfermedades y otras consecuencias de las carencias, y tienen un acceso escaso o nulo a establecimientos médicos en funcionamiento.

Cada vez que pensamos que la situación en Gaza no podría empeorar, empeora. Guyana condena en los términos más enérgicos todos los ataques contra hospitales y personal médico y humanitario. En cuanto Potencia ocupante a la que incumben responsabilidades jurídicas específicas, Israel debe rendir cuentas de sus actos. Las transgresiones continuas del derecho internacional, incluidos el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, en la Franja de Gaza y en la Ribera Occidental ocupada nunca deben tener la inacción por respuesta. Reiteramos que no se debe adoptar la postura cómoda de pedir que se respete el derecho internacional sin tomar medidas tangibles para asegurar dicho respeto. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad especial de hacer valer el derecho internacional y garantizar la protección de los civiles y de los bienes de carácter civil en toda Gaza. Guyana apela de nuevo al establecimiento de un alto el fuego inmediato en Gaza y a que se ponga fin a la campaña de violencia contra el pueblo palestino. La solución biestatal sigue siendo la única opción viable.

Guyana encomia a la Organización Mundial de la Salud y a sus asociados por los incansables esfuerzos que despliegan para seguir proporcionando asistencia sanitaria, suministros médicos e higiénicos básicos, alimentos y agua en el contexto del caos reinante en el norte de Gaza. Exhortamos a Israel, como Potencia ocupante, a que cumpla sus obligaciones legales de garantizar que se atiendan las necesidades vitales, humanitarias y sanitarias de los palestinos. También hacemos un llamamiento a los miembros del Consejo para que colaboren con objeto de poner fin a esta tragedia.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Ya que es la primera vez que nos reunimos este mes, quisiera desearle, Señor Presidente, mucho éxito durante su Presidencia. También doy la bienvenida a los nuevos miembros del Consejo y espero trabajar con ellos. Doy las gracias al Presidente por haber convocado la sesión de hoy y a los exponentes por sus presentaciones. Resulta sumamente oportuno comenzar el nuevo año con las sesiones informativas de hoy, que sirven como un toque de atención para el Consejo.

Las sesiones informativas del Consejo de Seguridad no son un fin en sí mismas. Tienen una finalidad, a saber, que el Consejo de Seguridad reflexione sobre los hechos mencionados para determinar en qué medida las inquietudes suscitadas constituyen una amenaza para la paz, la seguridad y el bienestar de la población civil y que actúe en consecuencia.

El año pasado pasamos muchas horas debatiendo la situación catastrófica en Gaza. Cada sesión informativa era más devastadora, brutal y apocalíptica que la siguiente. Nos enteramos de que la comunidad sanitaria de Gaza había acuñado un nuevo término: “niño herido, sin familia superviviente”. Nos informaron de que los médicos realizaban amputaciones sin anestesia, incluso a niños. Hablamos de las desgarradoras llamadas telefónicas a los operadores de emergencias y de Hind, una niña de 6 años que más tarde encontraron muerta, junto a los paramédicos. No nos faltaron hechos constatados sobre la situación sobre el terreno. Pasamos muchas más horas, días, semanas y meses tratando de lograr la unidad en el Consejo —con demasiada frecuencia en vano— para que este adoptara las medidas adecuadas. Empezamos este año con noticias de bebés que llegaban muertos al hospital. Se habían muerto de hipotermia.

Los mensajes del Dr. Haj-Hassan nos conmueven a todos, pero no deberían sorprendernos. Lo que nos siguen transmitiendo en cada una de estas sesiones informativas es que en Gaza se está atacando todo lo necesario para salvaguardar la vida humana. Las manos del Consejo de Seguridad parecen estar atadas, pero estas sesiones informativas y los mensajes de socorro nos recuerdan por qué no podemos rendirnos y debemos seguir tratando de que el Consejo haga honor a su nombre y a sus responsabilidades.

Eslovenia subraya que Israel, como Potencia ocupante, tiene la responsabilidad legal de garantizar y mantener la prestación de servicios médicos, la salud pública y la higiene. Por ello, estamos consternados por las conclusiones del informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre los ataques a hospitales durante la escalada de las hostilidades en Gaza. Aunque hemos hecho un seguimiento de numerosos ataques y operaciones en importantes instalaciones sanitarias, el informe y el Alto Comisionado Türk en su exposición informativa de hoy ponen de relieve la existencia de una pauta de ataques similares contra hospitales por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel. El informe también aborda las alegaciones relativas a las violaciones de la condición de protección de los hospitales y el personal médico.

Estamos consternados por el hecho de que no se haya dispensado asistencia vital para las lesiones por traumatismos, que hayan aumentado los riesgos de mortalidad materna e infantil evitable y que se haya dejado de tener acceso a tratamientos de enfermedades crónicas. La infraestructura vital para la salud pública, incluido todo el sistema de abastecimiento de agua y de saneamiento, se ha desmantelado sistemáticamente, según ha confirmado hoy el Dr. Peeperkorn, representante de la Organización Mundial de la Salud en los territorios ocupados. Se han restringido las evacuaciones médicas, junto con los suministros médicos esenciales y los artículos básicos. Los hospitales han sido asediados y el personal sanitario atacado, y muchos de sus miembros han perdido la vida mientras salvaban la de otras personas. La labor del UNRWA, principal proveedor de servicios sanitarios en Gaza, se ha visto cuestionada, y la lista sigue.

Ahora, el director del hospital Kamal Adwan está detenido, después de los meses de ataques repetidos y de la redada de la semana pasada, que dejó el hospital inoperativo y a los pacientes a su suerte. Exigimos que los liberen. Abogamos por que el Comité Internacional de la Cruz Roja tenga acceso a los detenidos en los centros de detención israelíes y por que se garantice que los hospitales en el norte de Gaza puedan volver a funcionar. También seguimos abogando por la liberación inmediata de todos los rehenes. Estamos profundamente alarmados por la información sobre un intento de suicidio.

La campaña de vacunación contra la poliomielitis demostró que, cuando hay voluntad colectiva, se puede avanzar. Sin embargo, la Potencia ocupante no parece tener la voluntad de salvar a los civiles de Gaza. Por el contrario, con una sensación de impunidad por su continua destrucción de Gaza, no parece quedar humanidad alguna en Gaza, ni para los palestinos ni para los rehenes.

Los hospitales no son ni deben ser un campo de batalla. Eso va contra la ley. Subrayamos el imperativo moral y jurídico de respetar la condición de protegidos de los hospitales, los heridos y enfermos, el personal médico y sus medios de transporte y equipos. A ese respecto, lamentamos profundamente todas las violaciones de esa condición y exhortamos a que se respete plenamente el derecho internacional, incluidas todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Todas estas personas y bienes deben ser protegidos activamente y nunca deben ser objeto de ataque o de uso con fines militares.

Ya en octubre de 2023, Eslovenia pidió una investigación independiente, completa, rápida y efectiva del atentado contra el hospital Al-Ahli. Hoy apoyamos el

llamamiento del Alto Comisionado Türk para que se lleven a cabo investigaciones independientes, dignas de crédito y transparentes de los incidentes y ataques a la asistencia sanitaria, en particular durante los asedios a hospitales, que conduzcan a la plena rendición de cuentas.

No existe ningún argumento convincente para que prosiga esta guerra contra los palestinos en Gaza. Seguimos apelando a que se apliquen todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Apelamos a la liberación incondicional de todos los rehenes y al establecimiento de un alto el fuego inmediato e incondicional. Coincidimos con el Dr. Haj-Hassan en que ya es suficiente.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sierra Leona felicita tanto a usted, Señor Presidente, como a Argelia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero de 2025. Le garantizamos nuestro pleno apoyo. Damos las gracias y encomiamos a los Estados Unidos por el éxito de su Presidencia en diciembre de 2024.

Damos asimismo la bienvenida a los nuevos miembros elegidos del Consejo, a saber, Dinamarca, Grecia, el Pakistán, Panamá y Somalia. Esperamos trabajar en colaboración con los nuevos miembros y con todo el Consejo para ayudarlo a desempeñar su importante responsabilidad.

Doy las gracias a la delegación de Argelia por haber solicitado y convocado la sesión informativa de hoy y también doy las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, y al Representante de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la Ribera Occidental y Gaza —el territorio palestino ocupado—, Dr. Rik Peeperkorn, por sus aleccionadoras exposiciones informativas en las que describen la dramática situación en la Franja de Gaza. Doy asimismo las gracias a la médica de la organización benéfica Medical Aid for Palestinians, Dra. Tanya Haj-Hassan, por su impactante intervención.

En el comienzo de este nuevo año, tenemos presente en nuestras oraciones a los civiles palestinos e israelíes, que han debido hacer frente a una guerra prolongada, han perdido seres queridos y propiedades y se han visto desplazados de sus hogares, y a quienes siguen secuestrados o son objeto de castigos colectivos. Nos solidarizamos con los civiles en la Franja de Gaza en otras zonas de conflicto activo, ensombrecidos por la indignidad, la inhumanidad y una serie de crisis de origen humano que ponen en peligro su bienestar.

Merece la pena repetir estas palabras importantes: incluso en las guerras hay reglas. El conflicto de Gaza, sin embargo, ha puesto a prueba todos los principios y las normas del derecho internacional que salvaguardan la dignidad de la humanidad incluso en tiempos de conflicto. En el centro de esos principios está la protección de los civiles, incluido el personal médico, y de las instalaciones esenciales para que la ayuda humanitaria pueda llegar a los más necesitados y se mantenga la dignidad humana. A pesar de la protección requerida por el derecho internacional, la violencia actual en Gaza conlleva ataques reiterados contra hospitales, instalaciones sanitarias, medios de transporte y personal sanitario: violaciones que atentan contra los derechos humanos más básicos y contra la esencia misma del derecho internacional humanitario.

En tiempos de conflicto armado, el derecho internacional humanitario, a través de las normas humanitarias, dispone que se debe proteger el acceso a la atención sanitaria. Se trata de normas vinculantes para las partes en conflicto y aplicables a los heridos y enfermos, el personal médico y los servicios y el transporte médicos. Las partes en un conflicto armado no deben obstaculizar la prestación de asistencia impidiendo el paso del personal médico. Deben facilitar el acceso a los heridos y los enfermos y ofrecer la asistencia y protección necesarias al personal médico. En general, los Estados tienen la obligación de mantener un sistema de atención de la salud

en condiciones de funcionamiento. En las situaciones de ocupación, la Potencia ocupante, en la medida de sus recursos, debe asegurar y mantener, entre otras cosas, los establecimientos y servicios médicos y hospitalarios, la salud pública y la higiene.

En lo que respecta a la situación de Palestina, la Potencia ocupante, Israel, tiene la responsabilidad de garantizar el acceso a los servicios de atención de la salud en el marco de un sistema sanitario capaz de funcionar, así como de no destruir el ya frágil sistema sanitario existente. Tras los condenables atentados de Hamás del 7 de octubre de 2023, hemos asistido a una oleada implacable de violencia en el territorio palestino ocupado, marcada por unas condiciones de vida espantosas, un alto nivel de inseguridad y una sucesión de ataques aéreos contra edificios residenciales, hospitales y zonas densamente pobladas. Sierra Leona está consternada por lo que se dice en la declaración conjunta de la Relatora Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967 y la Relatora Especial sobre el derecho a la salud:

“El flagrante ataque de Israel contra el derecho a la salud en Gaza y en el resto del territorio palestino ocupado está llevando a nuevas cotas la impunidad”.

Al igual que la intervención del representante de la OMS, los informes más recientes de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios evidencian el crítico estado de la situación sanitaria en la Franja de Gaza, tras los ataques contra hospitales y las muertes o detenciones de trabajadores sanitarios, sumado a la falta de suministros médicos para atender a los pacientes heridos o enfermos. Los ataques contra hospitales y sus alrededores han hecho que el sistema sanitario esté a punto de desmoronarse, ya que más del 85 % de los establecimientos sanitarios no están funcionando. Las recientes incursiones en torno al hospital Kamal Adwan, uno de los principales centros de salud de la zona norte, lo han dejado fuera de servicio. Los especialistas en salud pública prevén que, si no se toman medidas, la cifra de muertes debidas a enfermedades no tardará en superar la de muertes debidas a ataques aéreos, ya que los civiles viven en condiciones insalubres, caracterizadas por la acumulación de desechos sólidos, el desbordamiento de aguas residuales y las condiciones meteorológicas extremas, sin cobijo ni instalaciones sanitarias adecuadas. Nos consterna la información que hemos escuchado sobre las muertes de bebés, entre otros civiles, debido a las pésimas condiciones de alojamiento y las duras condiciones meteorológicas. La terrible situación que se está infligiendo a los palestinos podría ser irreparable, y constituye una violación flagrante de la dignidad y los derechos humanos del pueblo palestino.

Pensando en los más de 45.541 palestinos fallecidos y 108.338 heridos hasta el momento en la Franja de Gaza, instamos de nuevo a las partes en conflicto a que detengan todos los ataques contra civiles e infraestructura civil y eviten cualquier otra medida que pueda cobrarse aún más vidas o causar más lesiones. Se debe evitar a toda costa cualquier circunstancia que pueda culminar en una matanza deliberada de civiles, y exhortamos a las partes en conflicto a que respeten y defiendan el derecho de todas las personas a la vida, la dignidad, la alimentación y el agua: lo mínimo indispensable para la existencia humana.

Como hemos oído en la intervención del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Türk, el derecho internacional, y en particular los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales, prohíbe inequívocamente los ataques contra el personal médico y las instalaciones médicas en las situaciones de conflicto armado. El marco jurídico consagrado en los principios de humanidad y neutralidad médica, concebido para preservar la vida y la dignidad humanas, establece que las dependencias médicas deben gozar de respeto y protección. El personal médico, del que el director y el equipo médico del hospital Kamal Adwan son ejemplo emblemático, ha de poder desempeñar sus funciones sin injerencias y estar protegido frente a los ataques, al tiempo que se deben preservar las instalaciones

médicas. Estas no deben ser utilizadas con fines militares, para mantener su condición protegida. La explotación sistemática de las instalaciones médicas, por cualquiera de las partes, ha de cesar. Todos los actores, estatales y no estatales, deben tener claro que el derecho internacional prohíbe los ataques y amenazas contra los heridos y enfermos, el personal sanitario y el personal humanitario dedicado exclusivamente a misiones médicas, sus medios de transporte y equipo, los hospitales y otros establecimientos sanitarios.

En efecto, el Consejo de Seguridad ha subrayado en reiteradas ocasiones la necesidad de respetar estrictamente esos principios. En la resolución 2286 (2016), el Consejo condenó los ataques contra el personal médico y los establecimientos sanitarios y exigió la protección del personal sanitario y el acceso sin trabas a los servicios de atención de la salud en las zonas de conflicto. El Consejo ha exigido que todas las partes involucradas en conflictos armados cumplan plenamente las obligaciones dimanantes del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, según proceda, en particular las que les incumben en virtud de los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales. Asimismo, el Consejo ha exigido que todas las partes en conflictos armados franqueen el paso sin trabas y en condiciones de seguridad del personal sanitario y el personal humanitario. En la resolución 2286 (2016) se hace hincapié también en la necesidad crucial de exigir cuentas a los responsables de violaciones del derecho internacional humanitario y de garantizar que el personal médico pueda operar libremente y en condiciones de seguridad. En ese sentido, recordamos las disposiciones del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional que prohíben los ataques deliberados contra hospitales, lugares que alberguen a enfermos o heridos y dependencias médicas.

La comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas y el Consejo, han de exigir cuentas a los responsables de esas violaciones y tomar medidas inmediatas para garantizar la seguridad del personal médico y la preservación de las infraestructuras sanitarias en zonas de conflicto como Gaza. Es imperativo que todas las partes implicadas en el conflicto se atengan a sus obligaciones jurídicas y respeten la inviolabilidad de la asistencia sanitaria en tiempos de guerra.

Permítaseme concluir citando las palabras del Director General de la OMS, Dr. Tedros Ghebreyesus: la mejor medicina es la paz. Cuanto más tiempo dejemos que se prolongue esta guerra, mayor será el costo resultante. Una vez más, exigimos un alto el fuego inmediato e incondicional y la liberación de todos los rehenes, como primeros pasos para poner fin a la inhumanidad que impera en Gaza e iniciar un período de estabilidad en la región.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Ante todo, quiero felicitar a Argelia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad correspondiente a este mes. Celebro que Dinamarca, Grecia, el Pakistán, Panamá y Somalia participen oficialmente en los trabajos del Consejo. China espera con interés colaborar con todos los miembros del Consejo para que el Consejo de Seguridad pueda ejercer eficazmente el mandato conferido por la Carta de las Naciones Unidas. Doy las gracias a Argelia por la iniciativa de convocar la presente sesión. Agradezco también las exposiciones del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Türk, del Dr. Peepkorn y de la Dra. Haj-Hassan.

Cuando comienza un nuevo año, solemos esperar que todo tome otro cariz. Sin embargo, la muerte sigue proyectando su sombra sobre Gaza, y los bombardeos y ataques de Israel no se han detenido ni un instante. Los habitantes de Gaza no iniciaron el nuevo año con una grata celebración sino esperando el próximo bombardeo, que podía llegar en cualquier momento. Justo antes de que comenzara el año, en el norte de Gaza tuvo lugar una tragedia atroz. La fuerza israelí lanzó un ataque contra el hospital Kamal Adwan, la única institución de servicios médicos integrales que quedaba en el norte de Gaza, detuvo por la fuerza al personal médico y asistencial,

trasladó por la fuerza a pacientes inocentes, causó la muerte de un gran número de personas y sumió el hospital en un mar de fuego. Ese acto viola gravemente el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Es un acto atroz, que China condena enérgicamente.

No es la primera vez que el hospital Kamal Adwan ha sido objeto de ataques, ni es el único hospital de Gaza que ha sido atacado. Según el informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, solo en junio de 2024, al menos 27 hospitales y 12 instituciones médicas de Gaza habían sido objeto de 136 ataques, que se cobraron la vida de más de 500 miembros del personal médico. Proteger la seguridad de las instalaciones médicas en los conflictos armados es uno de los principios básicos del derecho internacional humanitario. Sin pruebas suficientes que demuestren que las instalaciones médicas se han convertido en instalaciones hostiles, el lanzamiento deliberado de ataques indiscriminados y a gran escala contra las instituciones médicas, que causan bajas entre los civiles inocentes, vulnera el derecho internacional humanitario y esos ataques podrían constituir crímenes de guerra. También hay análisis que indican que los ataques letales lanzados por Israel contra las instituciones médicas de Gaza para llevar al sistema médico de Gaza al borde del colapso forman parte de la estrategia sistemática para hacer de Gaza un lugar inhabitable. China expresa su grave preocupación y su firme oposición al respecto. Instamos a Israel a que cumpla efectivamente las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario, deje de convertir los hospitales en campos de batalla, ponga fin a los ataques contra las instalaciones médicas, garantice la seguridad de las instituciones y el personal médicos y libere a todo el personal médico detenido.

El conflicto de Gaza ya ha causado una catástrofe humanitaria y bajas civiles sin precedente. Ahora que el conflicto entra en su decimoquinto mes y se acerca el comienzo de 2025, poner fin al conflicto y restablecer la paz sigue siendo la cuestión más apremiante y un deber, cuyo cumplimiento el Consejo de Seguridad ha retrasado durante demasiado tiempo. El país afectado afirma con reiteración que pronto se alcanzará un acuerdo de alto el fuego, pero la realidad es que continúan las matanzas y las muertes. Deseo subrayar que las diferencias en las negociaciones deben dirimirse con voluntad política y no a expensas de vidas inocentes. Ganar la guerra no significa necesariamente asegurar la paz, y recurrir solo a la fuerza militar no garantiza una seguridad duradera. China insta a Israel a que atienda a los enérgicos llamamientos de la comunidad internacional y ponga fin de inmediato a todos los actos de aventurerismo militar. China hace un llamamiento a Israel para que levante las restricciones al acceso humanitario a Gaza, deje de ejecutar y revoque sin demora los proyectos de ley contra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y garantice la seguridad y las facilidades para que el UNRWA y otros organismos humanitarios lleven a cabo su labor de asistencia. China apoya al Consejo de Seguridad en el cumplimiento de su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales y en la adopción de todas las medidas necesarias para lograr un alto el fuego en Gaza, aliviar el desastre humanitario y aplicar la solución biestatal para responder a las expectativas de la comunidad internacional.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítame felicitarlo, Señor Presidente, por asumir sus funciones y desearle una Presidencia muy productiva. Además, agradezco sinceramente a los colegas y a los Estados Miembros que nos hayan acogido en el Consejo de Seguridad. Asimismo, quisiera dar las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk, al representante de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Rik Peepkorn, y a la Dra. Tanya Haj-Hassan por sus detalladas pero aleccionadoras exposiciones informativas. Su participación aquí aporta una valiosa perspectiva sobre la cuestión que nos ocupa.

Han transcurrido 14 meses enormemente difíciles para la población de Gaza. Nuestros exponentes de hoy, junto con los que les precedieron en este Salón durante el último año, han intentado describir una situación en la Franja de Gaza que, prácticamente, escapa a toda comprensión. Es una situación grave, que lleva un año en espiral descendente, mientras que los recientes ataques contra los hospitales han llevado a un sistema sanitario, de por sí precario, al borde del colapso total.

A Grecia le preocupa enormemente que, tras más de un año de conflicto en Gaza, aún no se haya puesto fin al sufrimiento humano. Aunque reconocemos el derecho de Israel a la legítima defensa y la conmoción que ha supuesto para la sociedad israelí la muerte de 1.200 ciudadanos y el cautiverio continuado de 100 rehenes durante 14 meses, tenemos que recordar que, cuando todo lo demás falla, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario son la brújula de nuestra humanidad. Nos sumamos a otros Estados Miembros para pedir el pleno respeto de las disposiciones del derecho internacional humanitario, que constituye la brújula y el marco de todas las operaciones en Gaza. El derecho internacional humanitario nos dice que los hospitales no deben utilizarse indebidamente con fines militares y que no deben emprenderse operaciones contra esas instalaciones con el pretexto de denuncias vagas. La destrucción del sistema sanitario, junto con la matanza de pacientes, trabajadores humanitarios, personal médico y otros civiles, constituye una violación grave del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

Hay que poner fin al sufrimiento y la deshumanización de los civiles. Todos los pasos deben estar abiertos para la entrega de ayuda, y hay que proteger los santuarios y no convertirlos en trampas mortales para quienes se vieron obligados a huir. Al mismo tiempo, es importante que la ayuda humanitaria se entregue sin ser saqueada por los elementos criminales que asolan la zona. Las operaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente siguen siendo vitales para la población civil.

La crisis humanitaria actual en la Franja de Gaza no puede abordarse sin recurrir al diálogo y a la diplomacia. La presión militar por sí sola es insuficiente para derrotar el terrorismo y las ideologías extremistas. Desde los terribles atentados del 7 de octubre de 2023 y el dolor que han infligido a la sociedad israelí, los rehenes permanecen en cautiverio, mientras la muerte, la destrucción y la enfermedad prevalecen en Gaza. No cabe duda de que un alto el fuego, la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes y la distribución urgente y sin trabas de ayuda a gran escala constituyen la única forma de invertir la tendencia. La única solución a largo plazo para la región es revitalizar el proceso político a fin de allanar el camino hacia un horizonte político que permita una solución biestatal, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, al tiempo que se reconoce el derecho de Israel a existir en condiciones de paz y seguridad.

Hace solo dos días, todos dimos la bienvenida al Año Nuevo, la mayoría de nosotros con un propósito para el Año Nuevo. El nuestro era representar dignamente a nuestro país en este órgano. En esta época del año, no puedo evitar pensar en la población de Gaza y en las familias de los rehenes en Israel, y considero que la paz es su exigencia y su esperanza para este año: merece la pena intentar hacerles ese regalo.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítame felicitarlo, Señor Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes, y me sumo a usted y a otros para dar la bienvenida al Consejo a Dinamarca, Grecia, Panamá, el Pakistán y Somalia. Le agradezco, Presidente, que haya convocado esta importante sesión informativa, y también doy las gracias al Dr. Peeperkorn, al Alto Comisionado Türk y a la Dra. Haj-Hassan por sus contundentes y convincentes exposiciones informativas y por la labor de sus equipos sobre el terreno.

Todos estamos horrorizados por el deterioro de la situación sanitaria en Gaza. Es totalmente inaceptable que, desde el 7 de octubre, muchas instalaciones médicas hayan quedado destruidas o dañadas y que más de 1.000 miembros del personal médico hayan perdido la vida, hayan resultado heridos o hayan sido detenidos. Además, como nos recordó la Dra. Haj-Hassan, sus llamadas de socorro urgente han sido ignoradas. Tras la evacuación forzosa del hospital Kamal Adwan, ahora no hay ningún hospital en funcionamiento en la provincia del norte de Gaza. El deterioro del acceso a los servicios médicos en toda Gaza está agravando la desnutrición infantil aguda, el riesgo de hambruna inminente y la propagación de enfermedades infecciosas.

Ante esta devastadora situación, el Reino Unido reitera tres exigencias clave y fundamentales.

En primer lugar, exigimos que se proteja a los civiles y al personal médico, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Israel tiene la responsabilidad de garantizar que los civiles tengan acceso a una atención médica vital y de permitir que los profesionales de la medicina actúen en condiciones de seguridad. El Reino Unido sigue instando a Israel a que cumpla sus obligaciones internacionales, incluidas las establecidas en la resolución 2286 (2016). También exhortamos a Israel a que aclare el paradero del personal médico detenido de los hospitales del norte. Sabemos que existen informes en los que se indica que Hamás está utilizando infraestructuras civiles para sus operaciones, en particular hospitales. El Reino Unido condena con firmeza esos actos. Al integrarse en infraestructuras civiles, Hamás pone claramente en peligro a los civiles palestinos y al personal médico. No obstante, reiteramos que las obligaciones que impone el derecho internacional humanitario de proteger los hospitales y al personal sanitario son incondicionales.

En segundo lugar, debe permitirse que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) desempeñe su función esencial, en particular para prestar servicios médicos, y rechazamos de manera inequívoca los intentos de socavar su mandato. El 11 de diciembre, mi Primer Ministro comprometió 16,5 millones de dólares adicionales al UNRWA para prestar apoyo a servicios vitales, incluida atención médica. Actualmente, el Reino Unido también respalda la prestación de asistencia sanitaria esencial, en particular mediante la financiación a UK-Med para gestionar un hospital de campaña y prestar otros servicios sanitarios en Gaza.

En tercer lugar, Israel debe hacer mucho más para abordar de inmediato esta crisis, y ambas partes deben poner fin de una vez a esta guerra.

El Reino Unido seguirá presionando para lograr un alto el fuego inmediato, la liberación de todos los rehenes detenidos cruelmente por Hamás, una mejor protección de la población civil, una mayor entrada de ayuda constante en Gaza y un camino hacia la paz y la estabilidad a largo plazo.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Señor Presidente, permítame felicitarlo al asumir Argelia la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. Panamá expresa su gratitud a la Presidencia del Consejo por convocar esta importante reunión, al Representante de la Ribera Occidental y Gaza de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Rik Peepkorn, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Volker Türk, por sus presentaciones, así como también a la Dra. Tanya Haj Hassan, de Medical Aid for Palestinians, por su conmovedora exposición.

Nos dirigimos hoy por primera vez al Consejo con un profundo sentido de urgencia y responsabilidad ante el deterioro de la situación en la Franja de Gaza y sus implicaciones para la estabilidad regional y mundial. La crisis humanitaria en Gaza, como lo evidencian diversas agencias de las Naciones Unidas, ha alcanzado proporciones cada vez más alarmantes. Se trata de más de 45.000 personas fallecidas, decenas de miles de heridos y más de 2 millones de personas desplazadas de un lado a otro que enfrentan

necesidades urgentes de alimentación, acceso a agua potable, atención médica y refugio, sobre todo ante las inclemencias del tiempo en invierno. Los informes que dan cuenta de menores que han perdido la vida a causa de hipotermia son escalofriantes.

El informe del Secretario General sobre la implementación de la resolución 2334 (2016) destaca que los servicios básicos en Gaza han quedado completamente devastados, con los servicios de salud en una situación crítica y un riesgo inminente de colapso total debido a la grave escasez de medicamentos, ambulancias, tratamientos esenciales para salvar vidas, electricidad y agua potable. Esta situación se ha vuelto cada vez más dramática, hasta el punto de que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) ha informado en el mes de diciembre de que, tras 14 meses de bombardeos, Gaza alberga el mayor número de niños amputados en la historia moderna.

Además del riesgo de la vida, la integridad física y protección, más de 540.000 mujeres y niñas en Gaza enfrentan una urgente necesidad de acceso a productos esenciales que les permitan mantener una gestión menstrual en condiciones de dignidad, salud y bienestar, lo cual es fundamental no solo para preservar su salud física, sino también para proteger su integridad y asegurar su calidad de vida en medio de una crisis humanitaria que continúa profundizándose.

Expresamos nuestra preocupación porque los hospitales sanitarios, escuelas, instalaciones de las Naciones Unidas y otros lugares protegidos continúan siendo atacados en el conflicto armado, lo que obstaculiza la prestación de servicios esenciales y la ayuda humanitaria a la población palestina y lo que, conforme al criterio del Director General de la Organización Mundial de la Salud, ha convertido a los hospitales en nuevos campos de batalla. Manifestamos nuestra solidaridad con el Director de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, quien fue víctima de un ataque en el Yemen, en donde arriesgó su vida para salvaguardar la libertad de los funcionarios de las Naciones Unidas y otros civiles.

Rechazamos enérgicamente los ataques contra el personal de asistencia humanitaria y personal de las Naciones Unidas, así como sus detenciones injustificadas porque, arriesgando sus vidas, trabajan en condiciones extremas para asistir a quienes más lo necesitan. Este tipo de actos son inaceptables. Expresamos también profunda preocupación por la información contenida en las presentaciones y afirmamos que la protección de los hospitales en tiempos de guerra que, por cierto, no deben ser usados para propósitos militares, es esencial y que debe ser garantizada y respetada por todas las partes en todo momento.

Panamá insiste en la urgente necesidad de mantener abiertos los pasos fronterizos para facilitar sin obstáculos el flujo de asistencia humanitaria vital, incluyendo asistencia médica y de salud, y recordamos a todas las partes su obligación de garantizar que esta ayuda llegue de manera directa a los civiles que la necesitan, conforme a lo dispuesto en las resoluciones aprobadas por el Consejo.

Por otra parte, tras las atrocidades injustificables cometidas por Hamás contra civiles israelíes en aquel fatídico 7 de octubre, su insistencia en ataques contra el territorio israelí y su población resultan contraproducentes. No entendemos la terquedad inexplicable de Hamás en negarse a liberar los rehenes israelíes, que mantiene cautivos y que nunca debió haber tomado, y sin demostrar aún voluntad política hacia la búsqueda de condiciones realistas para alcanzar un acuerdo que conduzca a detener el ciclo de violencia. Pareciera suicida, de no ser porque el suicidio implica disponer de la vida propia, mientras que en Gaza la terquedad de Hamás sacrifica más bien la vida ajena, la de hombres, mujeres, niños y niñas inocentes del pueblo palestino.

En línea con lo anterior, Panamá reafirma su compromiso con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y lamenta la pérdida de vidas civiles, así como cualquier violación al derecho internacional humanitario.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera felicitar a la hermana República Argelina por haber asumido la Presidencia este mes. Le deseamos mucho éxito, Señor Presidente. Me gustaría agradecerle sus incansables gestiones internacionales en defensa del pueblo palestino y su causa justa, sobre todo a la luz de la persistente ocupación colonial ilegal de Israel y su masacre brutal contra nuestra población civil inocente. Hemos aprendido de sus vivencias, Señor Presidente, de su gloriosa revolución argelina y de las experiencias de los pueblos sometidos al yugo del colonialismo y la ocupación. La historia demuestra que, inexorablemente, el colonialismo y la ocupación llegan a su fin y que la consecución de la libertad y la independencia no es solo una ilusión. Sin importar cuánto tarde, en algún momento se hará realidad.

Terminamos el año 2024 debatiendo sobre Palestina y comenzamos el año 2025 también debatiendo sobre Palestina, lo cual no es de extrañar, dado que Argelia está presidiendo el Consejo de Seguridad. El Consejo debe poner fin a la agresión de inmediato y sin condiciones.

(*continúa en inglés*)

En este comienzo de año, también deseo transmitir nuestras más sinceras felicitaciones a los miembros elegidos del Consejo de Seguridad que acaban de asumir sus responsabilidades: Dinamarca, Grecia, el Pakistán, Panamá y Somalia. Como ha quedado demostrado a lo largo del año pasado, los miembros elegidos desempeñan un papel muy importante al velar por que el Consejo de Seguridad cumpla las obligaciones que le impone la Carta de las Naciones Unidas, y les aseguramos que cuentan con nuestra plena cooperación.

También agradecemos a los exponentes, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Volker Türk; el Representante de la Organización Mundial de la Salud para la Ribera Occidental y Gaza, Dr. Rik Peeperkorn; y la Dra. Tanya Haj-Hassan, por sus exposiciones informativas tan importantes y los impactantes testimonios que han dado ante el Consejo de Seguridad.

Hoy escuché a la Dra. Haj-Hassan, al igual que a finales de noviembre, cuando se dirigió a las Naciones Unidas durante el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino (véase A/AC.183/PV.420). Es una gran trabajadora humanitaria y, desde su corazón, es capaz de transmitir con gran exactitud algunos de los mensajes del pueblo palestino de la Franja de Gaza a las mentes y los corazones de los encargados de mantener la paz y la seguridad internacionales. En nombre del pueblo palestino, sobre todo en la Franja de Gaza, le agradezco mucho.

En la imagen del Dr. Hussam Abu Safiya con su bata blanca, símbolo de esperanza y humanidad, siendo detenido y caminando hacia los tanques israelíes, que encarnan la muerte y la destrucción, se plasmará para siempre lo que se está jugando en Gaza: la humanidad misma. Se mostrará cómo las personas se pusieron de pie contra todo pronóstico ante sufrimientos terribles, traumas y muerte, y se dejará en evidencia lo solas que se encontraban en ese momento.

Los médicos y los miembros del personal de salud palestinos están luchando por salvar vidas humanas y están perdiendo las suyas. Están librando una batalla que no pueden ganar. Sin embargo, no están dispuestos a rendirse ni a traicionar el juramento que hicieron. Intentan salvar vidas mientras caen ataques sobre los hospitales; mientras el personal médico, junto con sus pacientes y quienes buscan guarecerse, son asediados y eliminados; mientras se destruyen edificios y pabellones, entre ellos los de las madres y sus hijos recién nacidos; mientras se niega el acceso a los medicamentos; mientras se corta la electricidad; mientras se impone la inanición. Saben que las personas a las que intentan curar seguramente morirán y que, a ellos, los médicos, Israel los

considerará responsables del mayor crimen —intentar preservar la vida en Gaza— y los detendrá, torturará e incluso matará. Y, con todo, no bajan los brazos.

El Dr. Mahmoud Abu Nujaila, que perdió la vida en un ataque aéreo israelí contra el hospital Al-Awda, escribió hace muchos meses un mensaje en una pizarra blanca del hospital que normalmente se utiliza para planificar las intervenciones quirúrgicas: “Quien se quede hasta el final contará la historia. Hicimos lo que pudimos. No nos olviden”. Les debemos algo más que un recuerdo. Nada puede explicar que, durante 15 meses, los palestinos de Gaza hayan soportado un infierno y hayan sido abandonados a su suerte. Nada justifica que los médicos que intentaban salvar la vida de las víctimas se hayan convertido en víctimas ellos mismos, ni que la comunidad internacional no haya sido capaz de reunir siquiera una parte de su valor o su dedicación a la humanidad.

El Dr. Adnan Al-Bursh escribió: “Moriremos de pie y no nos arrodillaremos [...]”. Todo lo que queda en el valle son piedras, y esas piedras somos nosotros”. El Dr. Al-Bursh era el jefe de ortopedia del hospital Al-Shifa de Gaza. Su rostro se volvió conocido en todo el mundo, ya que se difundieron videos suyos operando a personas heridas y moribundas con equipo escaso o nulo, cavando fosas comunes con sus colegas en el patio del hospital y, finalmente, sufriendo un ataque de Israel contra un hospital donde miles de personas habían buscado protegerse. El ejército israelí ordenó la evacuación de Al-Shifa, sus pacientes, su personal y los aproximadamente 50.000 desplazados que se alojaban en el recinto antes de prender fuego al hospital. En lugar de huir, el Dr. Al-Bursh se dirigió al hospital indonesio, en el norte de Gaza, donde trabajó hasta que este también fue atacado en noviembre de 2023. Sin embargo, negándose a faltar a su juramento, se trasladó al hospital Al-Awda, donde finalmente fue detenido por las fuerzas de ocupación israelíes. Cuatro meses más tarde, los guardias de la cárcel de Ofer arrastraron al Dr. Al-Bursh y lo arrojaron al patio, desnudo de la cintura hacia abajo, sangrando e incapaz de mantenerse en pie, según una declaración recogida por organizaciones israelíes de derechos humanos. Murió poco tiempo después. La muerte del Dr. Al-Bursh mientras se encontraba bajo custodia israelí no es un caso aislado. Otros médicos y muchos otros detenidos han perdido la vida mientras estaban bajo custodia, tras haber sufrido malos tratos, torturas y violaciones.

Esto no es una guerra. Y, como indicó la Dra. Haj-Hassan, se trata de un ataque contra la existencia palestina. Su objetivo es, pues, la vida misma en Gaza y todas las personas que intentan salvaguardarla, todas las que intentan garantizar la supervivencia en medio de este genocidio. En consonancia con esta intención delictiva, es lógico, por tanto, que el personal médico, doctores, enfermeros y paramédicos figuren entre sus principales objetivos. Eso es inmoral e insoportable, y hay que ponerle fin. La totalidad del derecho internacional humanitario se basa en una norma fundamental: brindar protección a quienes no participan o han dejado de participar en las hostilidades: en primer lugar, los civiles, los enfermos, los heridos y los detenidos.

En lugar de defender el principio cardinal de distinción, Israel recurre sistemáticamente a ataques indiscriminados, eso cuando no atenta contra quienes gozan de protección en virtud del derecho internacional. Lo hace una y otra vez mediante los mismos actos, las mismas pautas, las mismas conductas criminales e inhumanas. Lo hace mediante asaltos contra hospitales, que provocan la muerte y detención de civiles, incluidos bebés y niños, que ya están viviendo un infierno en la Tierra. Nadie debería acostumbrarse a estos horrores.

Israel quiere normalizar el genocidio. Según el informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos:

“[L]os ataques contra hospitales seguían a menudo un patrón similar, que incluía ataques con misiles contra edificios de hospitales, la destrucción de instalaciones de hospitales, disparos contra civiles, asedios, así como la toma temporal de edificios de hospitales”.

Y eso sin hablar de

“los numerosos casos de detención arbitraria, desaparición forzada y maltratos al personal médico y otros palestinos, incluidos desplazados internos, detenidos en el interior de hospitales, de los que se ha informado en otros lugares”.

Esto es una barbaridad, y no solo debería suscitar una expresión reiterada de indignación, sino también una acción decidida en pro de la rendición de cuentas con objeto de evitar que se repitan tales horrores. Como advierten los expertos de las Naciones Unidas:

“[e]n una situación de ocupación, los asaltos intencionados a instalaciones de atención sanitaria pueden hacer que las personas se vean expuestas a tratos crueles, inhumanos y degradantes, y muchos de ellos constituyen un crimen de guerra. En Gaza, esto forma parte, claramente, de un patrón bien establecido de genocidio, por el que los líderes israelíes tendrán que rendir cuentas”.

No existe justificación alguna para la comisión de crímenes de guerra. No existe justificación alguna para la comisión de crímenes de lesa humanidad. No existe justificación alguna para la comisión del delito de genocidio. No existe absolutamente ninguna justificación. Israel no solo ha hecho caso omiso de las medidas y órdenes provisionales de la Corte Internacional de Justicia destinadas a preservar el derecho del pueblo palestino a ser protegido de actos de genocidio, sino que las ha incumplido flagrantemente, materializando el riesgo en lugar de abordarlo.

La acción israelí solo puede entenderse en el contexto de los verdaderos objetivos de esta guerra. Los miembros recordarán que hablamos del informe de los Generales, que ya no se menciona. Funcionarios y mandos militares israelíes se lo han confesado a menudo a los Generales y a cualquiera que esté dispuesto a oírles; algunos no quieren escucharlos, otros solo quieren que les digan lo que quieren escuchar. Los soldados de ocupación israelíes han descrito las acciones e instrucciones de su división. El General de Brigada Yehuda Vach, Comandante de la División 252, declaró a *Haaretz* que su objetivo era arrasar la mayor parte posible de Gaza y desplazar por la fuerza a unos 250.000 palestinos que aún quedaban en el norte de Gaza para apoderarse del territorio. Está creando una milicia privada con colonos, familiares y soldados fanáticos para destruir entre 50 y 60 edificios en la Franja de Gaza cada día y convertir Gaza en un lugar donde no pueda vivir ni un solo palestino. Tenía claro que debían “poner las cosas difíciles a los convoyes que entran y acosarlos”, según *Haaretz*. No solo hay ladrones que roban los camiones, sino que los soldados israelíes ven como lo hacen y se lo facilitan, insistiendo en que “no hay inocentes en Gaza”. Para quienes piensan que se trata de una guerra contra Hamás y no contra el pueblo palestino, un General de Brigada que pertenece actualmente al ejército israelí, que es el Comandante de la 252 División, declaró que “no hay inocentes en Gaza”. Todas las personas en la Franja de Gaza, todos los palestinos, son presa fácil. Pero su mayor locura, en palabras de un oficial del ejército de ocupación, fue la de “desplazar a los gazatíes hacia el sur y tomar todo el terreno posible”.

Se está librando una guerra contra el pueblo palestino. Es una guerra genocida. Su objetivo es eliminar al mayor número posible de palestinos y hacer que Gaza sea inhabitable. No quieren palestinos en la Franja de Gaza, algo que aplicarán más adelante a otras partes del territorio ocupado. Las órdenes de evacuación y la destrucción de infraestructuras civiles, incluidos hospitales, y los asesinatos y mutilaciones de civiles, incluidos médicos, deben entenderse en ese contexto. O desplazan a los palestinos o los destruyen. ¿No hay otra opción que la limpieza étnica o el genocidio? Y, por el momento, ha implicado las dos.

Las imágenes están a la vista de todos: imágenes de asaltos repetidos contra nuestros hospitales en el marco del asalto a la vida palestina y a la existencia palestina. También en la Ribera Occidental se pueden observar agresiones de este tipo

por parte de las fuerzas de ocupación israelíes. Siguen arguyendo el uso de escudos humanos. Dicen que Hamás utilizó a la población de Gaza como escudos humanos, y afirman cuán indignante es que los combatientes utilicen escudos humanos o se hagan pasar por civiles, cuando sus fuerzas de ocupación han hecho ambas cosas en repetidas ocasiones. Los miembros de las fuerzas de ocupación, a veces disfrazados de civiles o pacientes —una mujer incluso se hizo pasar por una embarazada que pretendía que sus familiares cuidaran de ella—, han llevado a cabo incursiones militares contra los hospitales y dentro de ellos. Ese es su comportamiento. Para información de quienes pretenden aleccionar al Consejo diciendo que otros utilizan a los civiles como escudos humanos, todos esos relatos y pruebas están documentados y algunas de esas personas fueron sorprendidas *in fraganti*.

Encomiamos a los médicos de todo el mundo que se han prestado voluntariamente a ayudar a nuestro pueblo en Gaza y a todos los que han expresado su solidaridad y han ofrecido su apoyo a sus colegas en Palestina. Su actitud moral da esperanza al pueblo palestino y a todos aquellos que valoran el espíritu de humanidad y tratan de preservarlo. Cada cual ha de elegir si quiere situarse junto a la esperanza y la humanidad, simbolizadas en la bata blanca que visten los médicos en todo el mundo, o junto a la destrucción y la muerte. Quienes dicen haber hecho la elección correcta deben obrar en consecuencia.

Pocas semanas antes del asalto definitivo contra el hospital Kamal Adwan, el Dr. Hussam Abu Safia declaraba lo siguiente:

“Me negué a abandonar el hospital y sacrificar a mis pacientes. Por eso, el ejército me castigó matando a mi hijo. Lo vi morir frente a la entrada del hospital. Fue desolador. He podido sepultarlo cerca de uno de los muros del hospital, para tenerlo cerca”.

El Dr. Abu Safia resultó también herido, y ahora ha sido detenido o secuestrado y se desconoce su paradero. El Dr. Abu Safia se negó a abandonar a las víctimas. ¿No podemos mostrar nosotros esa misma valentía, al menos en cierta medida?

La suerte del Dr. Hussam Abu Safia, que debe ser liberado de inmediato, es una más de las innumerables historias gazatíes que reflejan un grado inimaginable de pérdida, trauma, dolor y sufrimiento, así como de valentía y resiliencia: la historia de un pueblo que, a pesar de contar con la solidaridad de poblaciones y países de todo el mundo, se siente abandonado a un destino terrible y obligado a soportar un infierno interminable.

Tenemos la responsabilidad colectiva de poner fin a ese infierno. Tenemos la responsabilidad colectiva de poner fin al genocidio. Tenemos el deber de salvar vidas. El Consejo tiene la obligación de salvar vidas. Los médicos y trabajadores sanitarios palestinos han asumido esa misión a riesgo de perder la vida. No han dejado a las víctimas abandonadas. No las abandonemos nosotros. Acabemos con la impunidad israelí. Acabemos con el genocidio. Pongamos fin ya a la agresión, de manera inmediata e incondicional.

El Presidente (*habla en inglés*): La Presidencia del Consejo de Seguridad dará ahora la palabra al representante de Israel.

Sr. Miller (Israel) (*habla en inglés*): Oriente Medio se encuentra en la actualidad en una coyuntura crítica, en vista de los persistentes ataques de los huzíes contra civiles en Israel y en el mar Rojo, la precaria posición de Siria tras la caída del brutal régimen de Al-Assad, los continuos lanzamientos de cohetes por parte de Hamás —como sucedió ayer mismo en Be’eri, que ya fue objeto de la matanza de civiles del 7 de octubre de 2023— y los 100 rehenes que siguen cautivos de los terroristas de Hamás.

La convocatoria de la sesión de hoy por parte de la Presidencia no tiene por objeto hacer frente a esos desafíos y amenazas ni condenar a los terroristas que cometen violaciones flagrantes del derecho internacional al utilizar los hospitales como base

para sus actividades militares. Semejantes acciones afectan negativamente a la credibilidad del Consejo y del sistema internacional. Se supone que los hospitales son lugares protegidos donde se dispensan cuidados y compasión, pero Hamás los ha convertido en herramientas del terror y ha explotado su carácter inviolable para perseguir objetivos mortíferos y librar una guerra contra los civiles. No hablamos de una táctica aislada ni de un acto de desesperación. Se trata de una estrategia deliberada y sistemática, piedra angular de la doctrina operativa de Hamás: su *modus operandi*.

Aunque hace muchos años que lo sabemos, los últimos 15 meses han hecho patente el grado de depravación de Hamás. En noviembre de 2023, efectivos de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) hallaron un túnel terrorista de 55 metros de longitud, excavado a una profundidad de 10 metros bajo el complejo hospitalario de Al-Shifa, además de grandes depósitos de armas en el túnel y el hospital. Ese mismo mes, en el hospital indonesio, efectivos de las FDI descubrieron en el complejo hospitalario una camioneta Toyota de color blanco que se había usado en la matanza del 7 de octubre de 2023. Además, en la zona del hospital se encontró un vehículo de matrícula israelí con manchas de sangre que posteriormente se relacionaron con uno de los rehenes.

En febrero de 2024, las FDI descubrieron una red de túneles terroristas que conectaban el hospital turco de la ciudad de Gaza con instalaciones operativas cercanas. Los túneles permitían a los operativos de Hamás trasladar discretamente armamento y personal, lo que constituye una explotación de la infraestructura civil del hospital que lo puso en riesgo. De nuevo, en marzo de 2024, las FDI hallaron en el interior del hospital Al-Shifa decenas de armas, millones de dólares en dinero de sangre y centenares de operativos. Hemos descubierto nuevas grabaciones de vídeo que demuestran que Hamás llevó rehenes a Al-Shifa tras el ataque del 7 de octubre de 2023 y que la rehén Noa Marciano fue asesinada por un terrorista de Hamás en el interior de ese hospital. Hace solo cuatro días, el 30 de diciembre de 2024, las cámaras captaron a operativos de Hamás colocando explosivos a escasos 45 metros del hospital indonesio, en el norte de Gaza. Y ahora, el hospital Kamal Adwan se ha convertido en el último lugar explotado por Hamás, como sombría adición a su bien documentado y público historial de utilización indebida de infraestructuras civiles.

El Consejo debe afrontar esa realidad innegable. Hamás no respeta la inviolabilidad de los hospitales, las escuelas o los lugares de culto. Los utiliza para proteger a sus terroristas, almacenar sus armas y llevar a cabo sus ataques. Utiliza a la población civil como escudo humano, jugando con el instinto que nos mueve a proteger a los vulnerables. En el hospital Kamal Adwan, Hamás convirtió un lugar de sanación en un centro de mando del terrorismo. Desde octubre de 2024, tras una operación de las FDI en la zona, Hamás se atrincheró en el hospital y emplazó su infraestructura militar y sus centros de operaciones entre sus muros. A pesar de los reiterados llamamientos de Israel, desde el inicio en octubre de la operación destinada a acabar con la utilización militar ilegal del hospital, se han desoído reiteradamente nuestras advertencias. La precisa operación que las FDI llevaron a cabo esta semana evidenció en qué medida Hamás ha hecho un mal uso de ese establecimiento. Fueron detenidos más de 240 terroristas, entre ellos 15 que habían participado en la matanza del 7 de octubre de 2023, el día más negro de toda la historia moderna de Israel, en el que los terroristas se cobraron brutalmente más de 1.200 vidas. Uno de los detenidos fue el propio director del hospital. Sospechamos que era uno de los operativos de Hamás, ya que mientras dirigió el hospital Kamal Adwan se ocultaron en su interior cientos de terroristas de Hamás y de la Yihad Islámica. En estos momentos, está siendo investigado por las fuerzas de seguridad israelíes.

La operación no fue una decisión aleatoria, sino una necesidad. Se llevó a cabo partiendo de extensos datos de inteligencia, recopilados en el curso de meses, que corroboraban las actividades de Hamás en las instalaciones del hospital. De conformidad con el derecho internacional humanitario, las FDI aplicaron numerosas medidas para

paliar el daño causado a los civiles. Antes de la operación, Israel facilitó la evacuación de 350 pacientes, cuidadores y personal médico del hospital, además de enviar decenas de miles de litros de combustible y cientos de paquetes con víveres y artículos médicos críticos para mantener el hospital en actividad. Más avanzada la operación, se procedió a trasladar en condiciones de seguridad al hospital indonesio a otros 95 pacientes, cuidadores y miembros del personal. Entre otras cosas, se suministraron 5.000 litros de combustible, dos generadores y equipamiento esencial para mantener en funcionamiento sistemas críticos y garantizar una atención ininterrumpida.

Israel sigue cooperando con la comunidad internacional para reforzar la capacidad de respuesta médica del hospital indonesio. Además, las FDI colaboraron con el Director del hospital Kamal Adwan para garantizar que los pacientes y otros civiles desalojaran las instalaciones antes del inicio de su operación precisa. En la operación, se descubrieron alijos de armas, incluidos granadas, armas de fuego, munición y otro material militar, ocultos en el recinto del hospital. Mientras las fuerzas de las FDI operaban en las inmediaciones, se enfrentaron a ataques de operativos de Hamás que disparaban misiles antitanque y granadas propulsadas por cohetes. Ese es el marcado contraste entre Israel y Hamás: mientras Hamás pone en peligro a los civiles, Israel los protege, aun a riesgo de la vida de nuestro propio personal. La explotación de los hospitales por Hamás no es solo una abominación moral, sino que constituye una violación flagrante del derecho internacional, y con demasiada frecuencia, la respuesta internacional ha sido el silencio.

El 17 de octubre de 2023, cuando una explosión estremeció el hospital Al-Ahli, muchos en el Salón y en todo el mundo se apresuraron a emitir un juicio, repitiendo como loros las cifras de bajas proporcionadas por los terroristas de Hamás. Esas cifras estaban muy sobredimensionadas, y la explosión no fue causada por Israel, sino por el lanzamiento fallido de un cohete de la Yihad Islámica. Sin embargo, el daño ya estaba hecho y la propaganda de Hamás había logrado su objetivo. El Consejo no puede permitirse repetir esos errores. No debe dejarse manipular por quienes instrumentalizan la verdad. Debe mantener su dignidad y credibilidad.

Las acciones de Israel ejemplifican su adhesión al derecho y a los principios humanitarios internacionales. A pesar de los desafíos que supone protegerse contra un enemigo que se esconde detrás de los civiles, Israel sigue cumpliendo con sus obligaciones. Solo en el último mes, Israel ha facilitado la evacuación médica de más de 1.000 pacientes y cuidadores de Gaza para recibir tratamiento vital en 13 países. Estos esfuerzos reflejan la verdad fundamental de que, incluso cuando se enfrenta a un terror implacable, Israel mantiene su compromiso de preservar la vida.

La cuestión que nos ocupa va más allá de Israel y Hamás; atenta contra la esencia de las normas internacionales y los principios que rigen el Consejo. Si los hospitales pueden convertirse en bases terroristas sin consecuencias y los civiles pueden ser utilizados como escudos impunemente, ¿qué indica eso sobre el estado del derecho internacional? ¿Qué mensaje transmite a otros grupos terroristas de todo el mundo? Es una prueba no solo para Israel, sino para el Consejo y la comunidad mundial. ¿Asistiremos impasibles a la erosión de la inviolabilidad de las instituciones médicas? ¿Permitiremos que Hamás sienta un precedente por el que la protección de los civiles se convierta en un escudo para el terror? El Consejo debe actuar con decisión. Condenamos esos delitos con rotundidad. Debe reconocer que las operaciones de Israel no solo constituyen una respuesta al terror, sino una defensa de los principios que sustentan esta institución. Israel seguirá protegiendo a sus ciudadanos, cumpliendo los compromisos que le impone el derecho internacional y haciendo todo lo posible para que los rehenes vuelvan a casa. No obstante, el Consejo debe cumplir con sus propias obligaciones. Debe proteger a los inocentes, luchar junto a nosotros por la liberación de los rehenes, defender el estado de derecho y exigir rendición de cuentas a quienes tratan de convertir en armas el sufrimiento humano y las infraestructuras civiles.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en árabe*): La delegación de Egipto tiene el honor de pronunciar hoy esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

El Grupo desea felicitar a Argelia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, y espera colaborar con los cinco nuevos miembros y los miembros permanentes del Consejo. Le agradecemos, Sr. Presidente, que haya convocado la sesión de hoy para analizar los ataques israelíes contra las instalaciones sanitarias en la Franja de Gaza. También agradecemos a los exponentes sus presentaciones esclarecedoras y aleccionadoras.

Israel vuelve a mostrar un nuevo nivel atroz de brutalidad en sus crímenes. Tras atacar a civiles y matar a más de 45.000 mártires, el 70 % de ellos mujeres y niños, ha destruido infraestructuras civiles en la Franja de Gaza y ha matado a cientos de miembros del personal de las Naciones Unidas y trabajadores humanitarios. Israel está atacando ahora el sistema sanitario palestino de forma bárbara. Ha lanzado una campaña de asesinatos y destrucción de hospitales, instalaciones sanitarias y personal médico. El capítulo más reciente de esa campaña ha sido la destrucción del hospital Kamal Adwan, en el norte de Gaza, que ha quedado inoperativo, con todos sus ocupantes evacuados y todo el personal médico del hospital y varios pacientes detenidos.

Para comprender la magnitud de la catástrofe provocada por la destrucción del hospital Kamal Adwan, nos remitimos a la declaración de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 28 de diciembre de 2024, que ilustra claramente que este último gran centro sanitario ya no funciona. También se refirió al desmantelamiento sistemático del sistema sanitario y al asedio israelí al norte de Gaza durante más de 80 días, que ahora pone en peligro la vida de los 75.000 palestinos que aún permanecen en la zona. Los esfuerzos de la OMS y sus asociados han fracasado, por lo que este salvavidas sanitario del norte de Gaza está ahora al borde del colapso. Además, el informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, de fecha 31 de diciembre de 2024, destacaba las repercusiones catastróficas de los ataques israelíes contra los hospitales de Gaza, que han llevado al sistema sanitario al borde del colapso, imposibilitando así el acceso a tratamientos básicos para salvar vidas o a lugares seguros. Además de las restricciones impuestas por Israel a la entrada y la distribución de suministros médicos, la destrucción del sistema sanitario de Gaza ha provocado el deterioro de la situación sanitaria y ha creado una catástrofe médica. Ahora se enfrenta una situación de sufrimiento colectivo.

Los hechos demuestran que no hay pruebas que respalden las afirmaciones de Israel según las cuales esos hospitales se están utilizando para otros fines. Por lo tanto, reafirmamos la obligación de Israel como Potencia ocupante de proporcionar servicios médicos y sanitarios y suministros médicos y alimentarios a los residentes de Gaza y de aprobar planes de socorro. También ponemos de relieve las deficiencias del sistema de justicia israelí en lo referente al comportamiento de las fuerzas israelíes. Es importante llevar a cabo investigaciones independientes y transparentes y exigir responsabilidades a quienes violen el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Israel sigue perpetrando un crimen tras otro, jactándose de esos crímenes y justificándolos, porque no ha habido ningún castigo disuasorio ni determinación por parte de la comunidad internacional para aplicar las resoluciones de las Naciones Unidas, que pongan fin a las violaciones del derecho internacional humanitario y de las leyes de la guerra. Israel se enfrenta a la siguiente pregunta: ¿Por qué no perpetrar otro crimen? ¿Por qué no? Israel conoce la respuesta, por eso ha seguido implementando su plan de convertir la Franja de Gaza en una zona inhabitable y despojarla de los componentes básicos de la vida humana mediante una serie reiterada y variada de crímenes. El más reciente de esos crímenes se está perpetrando ahora ante nuestros propios ojos: la destrucción del sistema

médico de la Franja de Gaza, con un objetivo principal: aplicar la política sistemática de desplazamiento forzado de Israel para intentar borrar y liquidar la causa palestina.

El Grupo de los Estados Árabes valora los esfuerzos de mediación de Qatar y Egipto, en alianza con la mediación estadounidense, para alcanzar un alto el fuego. Reafirmamos las siguientes medidas como únicas soluciones a la crisis.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe aprobar una resolución, en virtud del Capítulo VII, para establecer un alto el fuego inmediato e incondicional en la Franja de Gaza y prestar ayuda para poner fin a la política de desplazamiento forzado, que pretende liquidar la causa palestina.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe obligar a Israel, por todos los medios políticos y jurídicos, a aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General y las medidas provisionales dictadas por la Corte Internacional de Justicia desde el comienzo de la crisis, y obligar a Israel a prestar asistencia para salvar a la población civil de la hambruna.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad debe asumir sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas de obligar a Israel a dejar de atacar hospitales y objetivos civiles, liberar de inmediato al personal médico y a los pacientes que ha detenido y protegerlos en virtud de los convenios internacionales, incluida la resolución 2286 (2016), que es vinculante para todos.

En cuarto lugar, debe garantizarse la rendición de cuentas por los reiterados crímenes de Israel, en especial los ataques contra hospitales, médicos y pacientes, que han sido la manifestación más atroz de los continuos crímenes de Israel en Gaza desde octubre de 2023. Israel debe cooperar con los tribunales internacionales para enjuiciar a los responsables de esos crímenes.

En quinto lugar, todos los países que cumplen el derecho internacional deben suspender de inmediato sus exportaciones de armas y municiones utilizadas por Israel para perpetrar esta matanza, que dura ya 16 meses, a fin de privar a Israel de los instrumentos que le permiten matar y destruir.

El Grupo de los Estados Árabes se pregunta una vez más qué impide poner fin a esta guerra contra la población civil y por qué la comunidad internacional ha sido incapaz de detener la matanza diaria de civiles. Todos nos preguntamos cuánto tiempo seguiremos viendo estas imágenes terribles y espantosas de Gaza. ¿Hasta cuándo se seguirá tratando a los árabes, al pueblo palestino y a los valientes hijos de Gaza como si fueran desiguales en humanidad al resto del género humano? ¿Se habría permitido que la masacre durara tanto tiempo si se hubiera perpetrado contra otra población, contra la población de cualquiera de los países desarrollados? ¿Se habría permitido el bombardeo de hospitales y el asesinato de decenas de miles de niños, junto con las escenas de hambruna y los llantos de los pacientes? ¿Se habría tolerado hasta tal punto la violación flagrante del derecho internacional?

Israel debe ser perfectamente consciente de que todos los crímenes que está perpetrando no llevarán a los palestinos a abandonar su tierra, ni nos llevarán a nosotros como árabes —y junto a nosotros, a todas las naciones amantes de la paz— a abandonarlos a ellos o a su causa, que es nuestra causa principal y esencial. El Grupo de los Estados Árabes recalca que la historia es la mejor maestra. La verdad y la justicia prevalecerán a pesar de todas las agresiones y violaciones israelíes. El pueblo palestino conseguirá, en última instancia y de manera inevitable, su Estado independiente, con Jerusalén Oriental como su capital, justificado por toda la sangre de inocentes que se ha derramado en Gaza.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.